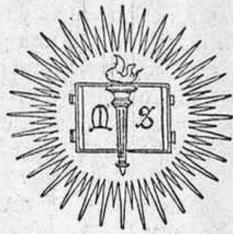


La Ilustración



Artística

Año XXV

← BARCELONA 29 DE OCTUBRE DE 1906 →

Núm. 1.296

REGALO Á LOS SEÑORES SUSCRIPTORES DE LA BIBLIOTECA UNIVERSAL ILUSTRADA

OBRAS NOTABLES DE LA ESCULTURA MODERNA



MATERNIDAD,

obra del laureado escultor A. Teixeira Lopes

SUMARIO

Texto.—*Revista hispano-americana*, por R. Beltrán Rózpide. — *Los muertos errantes*, por Alfonso Pérez Nieva. — *Nuestros grabados artísticos*. — *Excavaciones alemanas en la pirámide de Cheops*, por el Dr. Steindorf. — *Monumento a Felipe Leblón*. — *El aeróstato Santos-Dumont*. — *El nadador bonaerense Elias Reguera*. — *Miscelánea*. — *Problema de ajedrez*. — *La fuerza del pasado*, novela ilustrada (continuación). — *El Lord-Maire de Londres*. — *Las reformas de China*. — *Los terremotos y la terapéutica*. — *Fuente monumental erigida en Viena a la memoria del archiduque Carlos Luis*.

Grabados.—*Maternidad*, escultura de A. Teixeira Lopes. — Dibujo de Calderé que ilustra el artículo *Los muertos errantes*. — *Monumento funerario*, obra de J. Uphues. — *Monumento erigido en Nueva York a la memoria del arquitecto Hunt*, obra de Daniel Chester French. — *Descanso en el bosque*, cuadro de W. Lee Hankey. — Relieve original de Agustín Querol. — Esculturas encontradas en las excavaciones alemanas de la pirámide de Cheops. — *San Francisco de Borja y un condenado*. — *San Francisco de Borja despidiéndose de su familia*, cuadros de Goya. — *Monumento a Felipe Leblón que se ha de erigir en los Campos Elíseos de París*, obra de Pechiné. — *París. Santos-Dumont ejecutando su vuelo de 60 metros con su aeroplano n.º 14 bis*. — *Elias Reguera*, niño de doce años que ha ganado varios concursos de natación en Buenos Aires. — *París. Visita del Lord-Maire de Londres*. — *Viena. Fuente erigida a la memoria del archiduque Carlos Luis*, obra de Edmundo Hoffmann. — *Ensayos del nuevo aeróstato del conde Zeppelin, efectuados en el lago de Constanza*.

REVISTA HISPANO-AMERICANA

Cuba: la fiebre amarilla: la intervención yanqui: los anxionistas y los patriotas: los Estados hispano-americanos y Cuba: la dimisión de Estrada Palma: gobierno provisional bajo la autoridad de los Estados Unidos. — **México:** situación actual según el último informe del presidente: progreso incansable de la República. — **Paraguay:** nuevo presidente: situación política y financiera. — **Chile:** el presidente Montt y el programa del nuevo gobierno. — La tercera conferencia internacional americana.

Dos plagas han vuelto a caer sobre Cuba: la fiebre amarilla y la intervención yanqui.

La *Gaceta de Madrid* nos dice que, según participa con fecha 13 de octubre el cónsul de España en la Habana, se ha reproducido la fiebre amarilla, habiendo ocurrido en el citado día cinco casos. A los lectores de estas *Revistas* no extrañará la noticia; venía anunciándose en ellas meses hace. Ahora la reproducción del terrible vómito negro tiene ya estado oficial. Bien es verdad que coincide con la reaparición también de los yanquis en la isla, y su famoso servicio sanitario tiene ocasión de realizar por segunda vez el saneamiento de Cuba... si las circunstancias meteorológicas ayudan.

No cabe duda de que la fiebre amarilla ha de ser mal recibida por todos los habitantes de la isla. En cuanto a la segunda plaga, ya es otra cosa. Hay cubanos, y no cubanos que en la gran Antilla viven, para quienes la intervención y aun la dominación yanqui es preferible a la independencia, porque la consideran como garantía de orden y tranquilidad, y de consiguiente bienestar material. Pero no puede negarse que calamidad, infortunio grande es para los cubanos patriotas, para los que sobreponen a todo otro interés ó medro personal la dignidad de hombre y de ciudadano y el orgullo de raza, para los que de buena fe gritaban frente a España «Viva Cuba libre,» tener que humillarse ante los yanquis, y por falta de medios de acción para la lucha con enemigo poderoso, tener ahora que tascar el freno y que aplazar la guerra para ocasión oportuna, sin poder, desde luego, frente a él y armas en la mano, lanzar el mismo grito con que ensordecían los oídos de los soldados españoles.

Todos los demás Estados de la América que fué española, con revoluciones, con guerras civiles casi continuas hasta hace pocos años, y aun algunos de ellos hoy mismo en estado casi permanente de discordia política, son libres, son independientes. Alcanzaron libertad é independencia por su propio esfuerzo, y la mantienen, y nadie atenta contra ellas. Cuba necesitó el concurso activo y directo de los yanquis, y éstos, desde el instante mismo en que le otorgaron la relativa independencia que gozaba, hicieron saber su resuelto propósito de intervenir, de ocupar militarmente la isla para restablecer el orden público si éste llegaba a alterarse y el gobierno de Cuba era impotente para pacificar el país.

Dados esos antecedentes, la intervención de los Estados Unidos hubiera podido justificarse tras largo período de guerra civil. Pero lanzarse sobre Cuba al primer asomo de revolución, es hacer alarde de un protectorado, de una tutela verdaderamente insostenible. En condiciones tales, sería imposible la existencia de pueblo ninguno que empiece a vivir como nación soberana.

¿Qué ha pasado en Cuba? Una protesta armada contra las *chicanas*—que allí dicen—hechas por el gobierno en las últimas elecciones. El partido liberal cubano quería que se anularan. Era la lucha entre dos partidos políticos. Así, por ejemplo, combatieron en México los liberales contra los presidentes Juárez y Lerdo; y México, á pesar de esa y otras contiendas y revoluciones, ha llegado á ser una gran nación.

La revolución en Cuba iba ganando terreno, el presidente convocó el Congreso á sesión extraordinaria, se buscaron fórmulas de avenencia, no se entendieron liberales y moderados tan pronto como exigía el gobierno de Washington que, por otra parte, venía tolerando los trabajos de la junta revolucionaria instalada en Nueva York, y Roosevelt envió á la Habana una comisión informadora, y barcos, cañones, soldados; todo rápida, brutalmente. Las gestiones del comisario Taft no dan resultado; liberales y moderados mantienen sus puntos de vista y sus exigencias; Estrada Palma dimite, y Taft corta por lo sano. Bajo la autoridad de los Estados Unidos establece el gobierno provisional.

Los fundamentos de su resolución los hace saber Taft mediante proclama ó manifiesto dirigido al pueblo cubano. Como el Congreso no había tomado acuerdo en cuanto á la renuncia irrevocable del presidente, ó elegido un sustituto, quedaba el país sin gobierno en época en que prevalecía gran desorden; hacíase, pues, necesario, *de conformidad con lo pedido por el presidente Estrada Palma*, tomar las medidas indispensables, en nombre y por autoridad del presidente de los Estados Unidos, para restablecer el orden y proteger las vidas y propiedades en la isla de Cuba y adyacentes. Con este fin, se establece el gobierno provisional de los yanquis, que sólo existirá el tiempo que fuere necesario para restaurar el orden, la paz y la confianza pública. Una vez obtenidas éstas, se celebrarán las elecciones para determinar las personas á las cuales debe entregarse el nuevo gobierno permanente de la República. En lo que sea compatible con el carácter de un gobierno provisional establecido bajo la autoridad de los Estados Unidos, este será un gobierno cubano que se ajustará en cuanto quepa á la Constitución de Cuba. La bandera cubana se enarbolará, como de costumbre, en los edificios del gobierno en toda la isla.

Un yanqui será, provisionalmente, gobernador de Cuba. Como se ve, todo es *provisional*. Roosevelt declara que no tiene el menor propósito de anxionarse la isla; sólo se trata de organizar un gobierno libre y estable. Los cubanos no saben hacerlo, y los yanquis acuden á suplir su ineptitud. Pero si las turbulencias se renovaran, podría llegarse á la ocupación permanente. Entonces Cuba sería otro Puerto Rico.

El 16 de septiembre se inauguró el primer período de sesiones del XXIII.º Congreso de la Unión mexicana, y en cumplimiento del precepto constitucional, el ciudadano presidente general Porfirio Díaz informó á los representantes de la nación acerca del estado que guardan los intereses públicos confiados al Poder ejecutivo.

La antigua y debatida cuestión con los Estados Unidos, referente á la presa internacional para la distribución equitativa de las aguas del río Bravo, ha tenido al fin término satisfactorio, mediante el tratado que se firmó en Washington el 21 de mayo de 1906.

Durante el verano de dicho año hubo en la República algunos conflictos ocasionados por huelgas y reclamaciones de los obreros de minas y de ferrocarriles. Se consiguió restablecer la normalidad.

Continúa progresando la instrucción primaria. Varias misiones pedagógicas estudian en Europa los mejores sistemas de escuelas primarias industriales para introducir en las de México el trabajo manual.

Las Comisiones geográfico-exploradora y geodésica siguen trabajando con gran actividad; se han publicado nuevas hojas de la Carta general de la República, y se lleva muy adelantada la cadena meridiana de triángulos que forma la continuación de los trabajos similares que ejecutan el Canadá y los Estados Unidos.

En comunicaciones y obras públicas señala el presidente grandes progresos. Hoy la red ferroviaria federal alcanza un desarrollo de 17.446 kilómetros, que unidos á 4.165 de ferrocarriles concedidos por los Estados y vías particulares, dan un total de 21.611.

Continúa y mejora el estado bonancible de la Hacienda pública. Aumentan los ingresos y funciona con toda regularidad el nuevo régimen monetario. Actualmente, la moneda de oro mexicana circula en el país como la moneda de plata.

En suma, el mensaje del presidente demuestra que la paz y el orden legal están produciendo en abun-

dancia los frutos que eran de esperarse. En lo moral, el crédito que la nación ha conquistado permite á su gobierno ejercer una influencia saludable para la pacificación de Repúblicas hermanas desgraciadamente empeñadas en sangriento conflicto (Guatemala y El Salvador): en lo material, los adelantos que por dondequiera se palpan en territorio mexicano; el hecho solo de que las rentas federales hayan subido á un punto jamás alcanzado en la historia de México, sin que esto se deba á aumento alguno en los impuestos; el asombroso movimiento en los negocios de toda especie, y otras ventajas que pueden comprobarse con datos estadísticos seguros, tienden á confirmar la creencia de que la República Mexicana ha entrado de lleno en la vía que siguen las grandes y prósperas nacionalidades.

Han sido elegidos presidente de la República del Paraguay el general Benigno Ferreyra, y vicepresidente D. Emilio González Navero. Entrarán en funciones el 25 de noviembre próximo.

Ahora parece que hay tranquilidad en el país. La situación política se normaliza y todos los esfuerzos se dirigen á fomentar las industrias agrícolas y á proseguir las obras del único ferrocarril que hay en la República.

La situación financiera es menos satisfactoria. El último número que hemos recibido del *Diario Oficial* del Paraguay (13 septiembre), fija en un 1.085 por 100 el tipo oficial del oro para el pago de los derechos aduaneros. Un mes antes, á principios de agosto, el presidente de la República pedía autorización al Congreso para pagar en oro el presupuesto de 1907, partiendo del supuesto de que el tipo de cambio no excediese de 1.050 por 100. Desde aquella fecha hasta el 13 de septiembre ha venido oscilando entre 1.040 y 1.085 por 100.

En el presupuesto citado se aumentan los gastos. Los hay urgentes é indispensables, que el gobierno no puede menos de hacer, tales como renovación de armamentos, ferrocarriles, puentes, telégrafos, etc., las obligaciones contraídas por consecuencia de la última guerra civil y el pago de la expropiación de tierras aptas para instalar colonias. Los terrenos han adquirido en estos últimos tiempos mucho mayor valor que el que tenían antes; especuladores que habían comprado tierras á 2.500 pesos oro la legua cuadrada, las están vendiendo ahora á 6.500.

Como ya anunciamos, el 18 de septiembre se hizo cargo de la presidencia de la República de Chile el Sr. D. Pedro Montt. El período presidencial dura allí cinco años; terminará, pues, en 1911.

El programa del nuevo gobierno, á cuyo frente y como ministro del Interior figura D. Javier Figueroa, se resume en lo siguiente: conversión del papel moneda en especies metálicas; reglamentación de la propiedad de los nitratos en los extensos y vastos yacimientos de Antofagasta y Atacama; concesiones de tierras en el territorio de Magallanes; fomento de las obras públicas, especialmente ferrocarriles, puentes y carreteras para favorecer la explotación de las minas de cobre que existen á lo largo de la cordillera andina; finalmente, aumento y mejora de las fuerzas de mar y tierra.

El 27 de agosto, por la noche, terminó, con la sesión de clausura, la 3.ª Conferencia internacional americana inaugurada en Río de Janeiro el 23 del mes anterior.

Las comisiones trabajaron mucho; los oradores poco. Hubo, en general, cierta frialdad; los discursos se oían como quien oye llover.

Mucha fraternidad en las palabras; poca en los corazones. Y no podía ser de otro modo; la política de los Mac-Kinley y los Roosevelt va apagando los entusiasmos de los panamericanistas y aviva los antagonismos, los recelos entre americanos de lengua española y de lengua inglesa.

Nada positivo, nada verdaderamente práctico hay en los acuerdos ó conclusiones del Congreso; recomendaciones para que se haga esto ó lo otro, manifestar interés en favor de tal ó cual obra, empresa ó proyecto, proclamar una vez más las excelencias del principio de arbitraje... En cuanto á la doctrina Drago, que cada gobierno proceda como pueda ó más le convenga.

Se indicó la ciudad de Buenos Aires para la próxima Conferencia.

R. BELTRÁN RÓZPIDE.



No faltaba entre los pescadores y compañeros la simpática pareja de viejos...

LOS MUERTOS ERRANTES

I

Con verdadera zozobra veía llegar aquel año el señor Guillermo, el viejo arrendatario de la aldea, la piadosa y solemne fecha, y la veía llegar desolado porque en vano se preguntaba cómo podría cumplir con la caritativa y tradicional costumbre. Porque la cosecha había sido detestable; primero una sequía pertinaz que mantenía la pobre tierra seca y dura, convertida en un cristal bajo el azote de los continuos vientos del Nordeste, siempre con aquel horizonte terso y puro, alto el barómetro, acusando total ausencia de vapor de agua en la atmósfera; una lluvia abundante al cabo, aunque efímera, que en cuatro días hacía cuajar los granos, llenando de esperanza todos los pechos, bien que el fruto no fuera el obtenido en épocas normales; y como epílogo triste, de pronto, en un día nefasto, cayendo de un cielo cobrizo un pedrisco violento que cubría el campo como una nevada, descabezando las verdes espigas, dejándolas dobladas en las praderas como otros tantos cadáveres, seguido de unas escarchas tardías que helaban lo que había conseguido quedar en pie del azote del granizo.

¡Ah! Era el hambre, sí, era la penuria, era la escasez, era los días sin pan, era el negro cuervo de la usura cerniéndose sobre la casita blanca, sobre la heredad rodeada de cambreras, sobre el agradecido huerto de blanda tierra, de nobles entrañas, que daba dócilmente cuanto se la pedía, como si comprendiera, como si tuviera inteligencia para percatarse, al sentir el corte del azadón penetrando en su carne porosa, que aquel golpe continuado era la amistosa y fecunda caricia del esposo encargado de ponerla en condiciones de que procreara; era el préstamo para evitar el embargo por el fisco, lo que en realidad venía a equivaler a huir de un abismo para caer en otro, a escapar de la muerte inmediata y brusca para sucumbir con una muerte lenta, por extenuación. Y claro es que en condiciones tales, en que apurando mucho apenas si se sacaría con que pagar las contribuciones y los réditos del anticipo, quedando lo restante para mal comer, ¿cómo iban a cercenar lo que costaba el viaje de los dos a la costa? Ciertamente que es- ban cerca, cinco horas de tren; pero así y todo sumaban los billetes, de tercera, por supuesto, unos cuantos duros. De haber podido habrían ido a pie, carretera adelante: con la ayuda de Dios se llega a todas

partes; pero su pobre mujer, enferma habitualmente, estaba en una situación de debilidad extrema desde la pérdida de su único hijo varón, y él mismo, el más fuerte de la casa, abrumado por la misma causa, no se atrevía a contar ya con aquellas piernas de hierro, que en sus mocedades le permitían andarse guapamente cinco ó seis leguas de mal piso, á través de los sembrados, por sendas pedregosas, y ponerse en seguida á bailar con las mozas sin permitirse el más mínimo descanso intermedio.

Y en aquellas noches de octubre ya cada vez más largas, en que después de venir del rosario, mientras la esposa preparaba la cena sobre el fuego encendido en el hogar campesino, al ras del suelo, bajo la gran chimenea de ancha canpana renegrida de hollín, sentábase en un poyo al amor de la lumbre y allí permanecía silencioso y meditabundo hasta que la pobre mujer le sacaba de su ensimismamiento llamándole á la humilde mesa en que se comían el modesto guiso de patatas que les servía de cena.

Siempre eran estas veladas tristes, melancólicas, desde que el hijo había partido para servir en la escuadra, como habitante de un pueblo enclavado en la circunscripción marítima, más triste aún desde que ya cumplido y de regreso á su casa, había muerto á bordo arrebatado en dos días y en plena juventud por una fiebre maligna, veladas que á las veces animaban un poco, como un rayo de sol en un nublado, la charla de alguna convecina ó convecino de su intimidad: de la señora Lucía la estanquera, por ejemplo; del Sr. Perico el herrador, pongo por caso. Iban estos tales al entrar la noche, la una á hilar y el otro á fumarse un cigarro en compañía, y al Angelus, rezado por todos entre el chisporrotear de la leña en la mala estación, cada cual á su covacha, y los pobres viejos á yantar para luego acostarse, siempre con sus recuerdos dolorosos, recrudescidos en esa hora íntima y dulce del descanso, en que parecen echarse con nosotros y con nosotros parece que se posan en la almohada en que recostamos la cabeza.

II

De aquella noche no pasaba. El pobre Sr. Guillermo se sentía incapaz de soportar por más tiempo en silencio el peso de sus angustias. Al sentarse, pues, á la mesa, su rostro curtido, afeitado si bien un poco crecida la barba por la lejanía del domingo, se nubló más que de costumbre, revelando la violencia que se hacía al hablar.

—¡Ursula!, exclamó de pronto, después de un bocado que tragó de mala manera. ¿Has pensado en que dentro de ocho días es el de los difuntos?

Su esposa, más envejecida que vieja, la tez pálida de la anemia y del continuo llorar, soltó el tenedor de palo exclamando con voz triste:

—¡Lo he pensado!

—¿Y has pensado también, añadió el labriego después de vacilar un tanto, en la situación en que nos coge este año? La cosecha puede darse por perdida; del poco maíz que tenemos no quedan cien mazorcas sanas y salvas, y lo mismo le sucede á la cebada y al huerto. ¡No, no, bien nos pone Dios á prueba! ¡Como que vamos á tener que acudir al Sr. Dimas para que nos preste, aunque se quede hasta con la cerilla de nuestros oídos!

—¡Que se quedará!

—Y sacando lo preciso para no morirnos de hambre, ¿cómo vamos á quitar de eso el dinero del viaje?

—¡Imposible!

—¡Y no creo que debemos renunciar á ir!

¿Renunciar? El rostro rugoso de la señora Ursula, circundado de su noble cabello gris, expresó un verdadero asombro, tocado de indignación. ¡Cómo! ¿Todos los compañeros de desgracia de su hijo tendrían su recuerdo amado, sus preces de costumbre, allí mismo, frente á su inmensa y augusta tumba, y él iba á carecer de ellos? ¿Cómo había podido ocurrírsele tan insensata idea? Aunque tuvieran que mendigar el sustento, que privarse del pan, no dejarían de realizar su compasiva excursión. El semblante de la campesina se serenó en seguida y exclamó con una dulce y amorosa sonrisa, alargando á su marido la jarra del vino, único lujo que por necesidades de salud se permitían:

—¡Bebe tranquilo, que eso está arreglado!

El Sr. Guillermo seladeó tan bruscamente, que á punto estuvo de echar á rodar la mesa. Y luego preguntó estupefacto:

—¿Que está arreglado? ¿Y quién lo arregló?

—¡Yo!

—¿Tú?

—Yo misma. ¡Mira!

Y sacando un bolsillo de estambre del seno, luego de desabrocharse el corpiño, enseñó á su marido tres relucientes duros, que tomó de entre las verdes mallas.

—¿Pero de dónde te viene ese dinero? ¿Has ido al Sr. Dimas?

La estupefacción del pobre rústico llegaba á su más alto grado.

—Has acertado á medias. A él precisamente no, pero sí á su mujer.

—¡Pues te aseguro que no lo entiendo!

Se lo contó entonces todo. De sobra veía ella el desastre de la cosecha, el mal año, el prado y el huerto poco menos que perdidos, y la fecha solemne y triste echándose encima á más andar. Habíase acordado entonces que de cuando se casó le quedaba todavía una cruz de plata de rosario, de la que por ser legado de una tía suya con la que se había criado no había querido desprenderse en anteriores penurias y que á la consorte de Dimas le gustaba extraordinariamente. Dios le había inspirado, sin duda, el salvador pensamiento, y venciendo sus escrúpulos y dando de mano á su pena de separarse de ella, había ido á ofrecérsela en tan buen hora, que sin dejarla acabar de ponderarla la había puesto quince pesetas en la mano, eso sí, rebajando cinco, que por algo era la cónyuge de un usurero.

—De modo que no te apures, concluyó, que iremos como todos los años. Yo no quería decírtelo, viendo si encontraba un pretexto para que no supieras que había dado ese paso por si no te gustaba; pero no lo encuentro y he concluido por preferir decirte la verdad.

El Sr. Guillermo no pudo desplegar los labios, no pudo hacer otra cosa que levantarse y estrechar á su mujer contra su pecho con las lágrimas en los ojos.

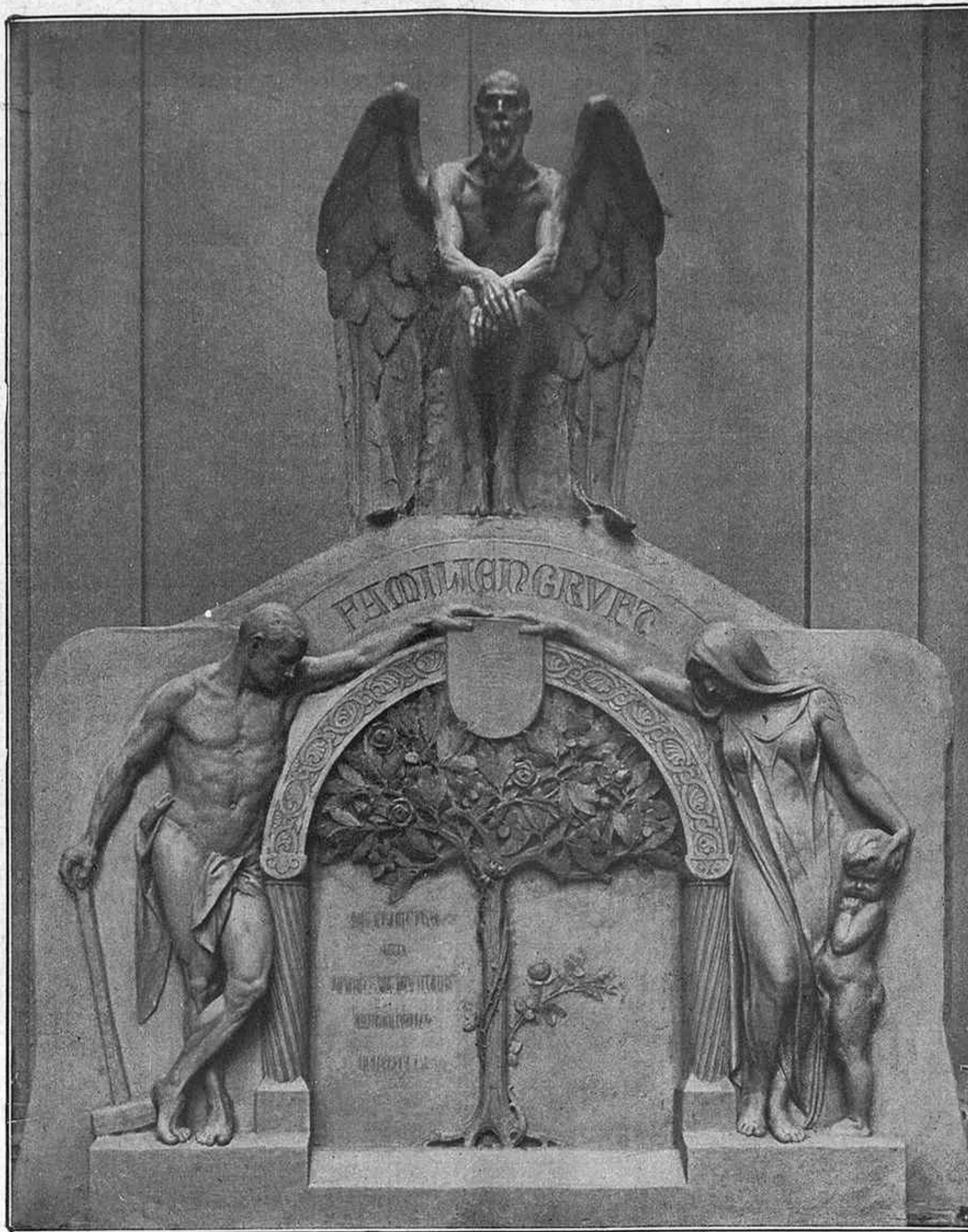
III

Es una piadosa, una antiquísima y cristiana costumbre. El día 2 de noviembre es la fecha del corazón, la fecha de los recuerdos, la fecha del acatamiento á los seres queridos que se fueron para no volver, la fecha en que los que quedan se arrodillan ante sus tumbas y depositan sobre sus losas sus coronas. Es un supremo consuelo, una gota de agua dulce en el permanente caudal de la amargura: rezar al pie de un sepulcro, allí donde descansan unos restos. Y ponerle unas flores frescas y hacer que el buen sacerdote rocíe de agua bendita la lápida que los cubre. Pero hay unos muertos doblemente desgraciados y unos vivos que no lo son menos; los que han desaparecido de este mundo sobre las cuatro tablas de un barco, los que han sido echados entre las olas, los que tienen por fosa la inmensidad del mar, los que no saben concretamente sus deudos dónde están. ¡El mar es tan grande! Pero en él, en su enorme masa, duermen las pobres víctimas de los naufragios, los que han sucumbido en las travesías... y tiene orillas. ¿Por qué no prosternarse en su ribera, al borde de sus mareas? ¿Por qué no confiar á éstas las coronas, que se llevarán mar adentro en sus reflujos? Y el 2 de noviembre por la mañana, en toda aquella costa se repite la misma tierna escena. El cura de cada aldea revestido de capa pluvial, de pie, asperjando

al mar con el hisopo, lanzándole el agua bendita, todos los habitantes del lugar arrodillados detrás de él, y concluido el compasivo responso, extinguida la voz solemne del perdón, como nunca agosto, repercutido por los chasquidos de la resaca, los enlutados costeros que se levantan y echan las coronas de siempre-

vivas al mar, que rasga sus espumas para recibir las como si les abriera sus brazos. Y aquel día 2 de no-

de trabajar, contando por triunfos el número de sus obras. En la Exposición Universal de París de 1900 obtuvo un gran premio por su escultura *La Caridad*.



Monumento funerario, obra de J. Uphues

viembre, como en los anteriores, no faltaba entre los pescadores y compañeros la simpática pareja de viejos que todos los años llegaba en el tren y á la que todos conocían, la señora Ursula y el Sr. Guillermo, llevando su humilde corona, que lanzaron como todas las restantes al mar por el hijo sepultado en él.

ALFONSO PÉREZ NIEVA.

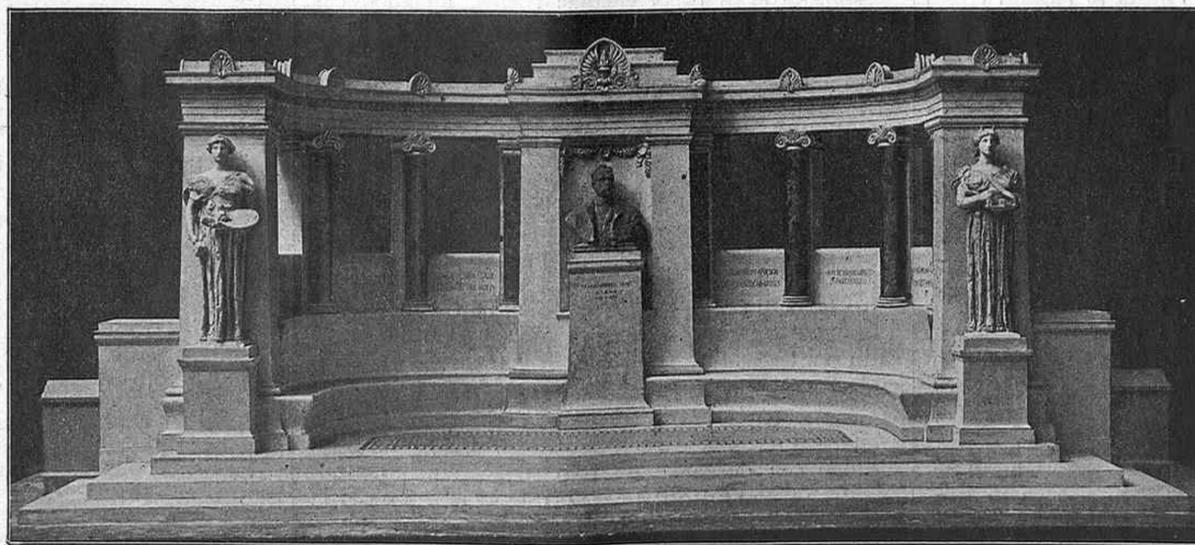
(Dibujo de Calderé.)

NUESTROS GRABADOS ARTÍSTICOS

Maternidad, escultura de A. Teixeira Lopes.—El autor de esta obra, nacido en 1866 en Oporto y des-

Descanso en el bosque, cuadro de W. Lee Hankey.—La mejor alabanza de cuadros como el del celebrado pintor inglés es la impresión que nos producen; ante la obra de Lee Hankey sentimos una dulce sensación de quietud, de reposo, de poesía; todo en ella invita al plácido descanso, al apacible ensueño. Y esta es una de las pruebas más elocuentes de que el pintor ha creado una verdadera obra artística.

Bajo relieve de Agustín Querol.—No hemos de tributar nuevos elogios al laureado artista, de quien tantas veces nos hemos ocupado como él se merece; nos limitaremos á felicitarle una vez más, con motivo de la publicación del precioso relieve que reproducimos en la siguiente página.



Monumento erigido en Nueva York á la memoria del arquitecto Hunt, obra de Daniel Chester French

cendiente de una familia de artistas, es hoy en día uno de los más famosos escultores portugueses. Después de haber estudiado en su país natal, estuvo una larga temporada en París, en cuyos Salones alcanzó varios premios. De regreso en Portugal en 1894, establecióse en Villa Nova de Gaya, en donde no cesa

nunca habían sido reproducidos á causa de la dificultad de fotografiarlos; su publicación tiene, pues, mayor interés y es para nosotros una verdadera satisfacción darlos á conocer á los lectores de LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA. Las fotografías de donde están tomados son del fotógrafo valenciano Sr. Grollo.

Monumento funerario, obra de J. Uphues.—Discípulo predilecto del famoso escultor alemán Reinhold Begas, Uphues, nacido en Westfalia en 1850, ha hecho honor á su maestro. Desde que en 1889 terminó sus monumentos al emperador Guillermo y al príncipe Bismarck erigidos en Duren, su celebridad ha ido aumentando incesantemente. Citar todas sus producciones notables sería tarea por demás difícil; mencionaremos entre ellas, como más sobresalientes, los sepulcros de Enrique Stephan y de la familia Scholler, los bustos del emperador Federico, de la emperatriz madre, de dos de los príncipes imperiales, el monumento á los héroes de Worth, los grupos del margrave Otón II y de Federico el Grande que adornan la avenida de la Victoria de Berlín, y las estatuas de Moltke y del emperador Federico que se admiran en Mannheim y en Charlottenburg. Ha obtenido numerosos premios, entre ellos varias medallas de oro en las principales exposiciones, es profesor de la Escuela de Bellas Artes de Berlín y posee gran número de condecoraciones.

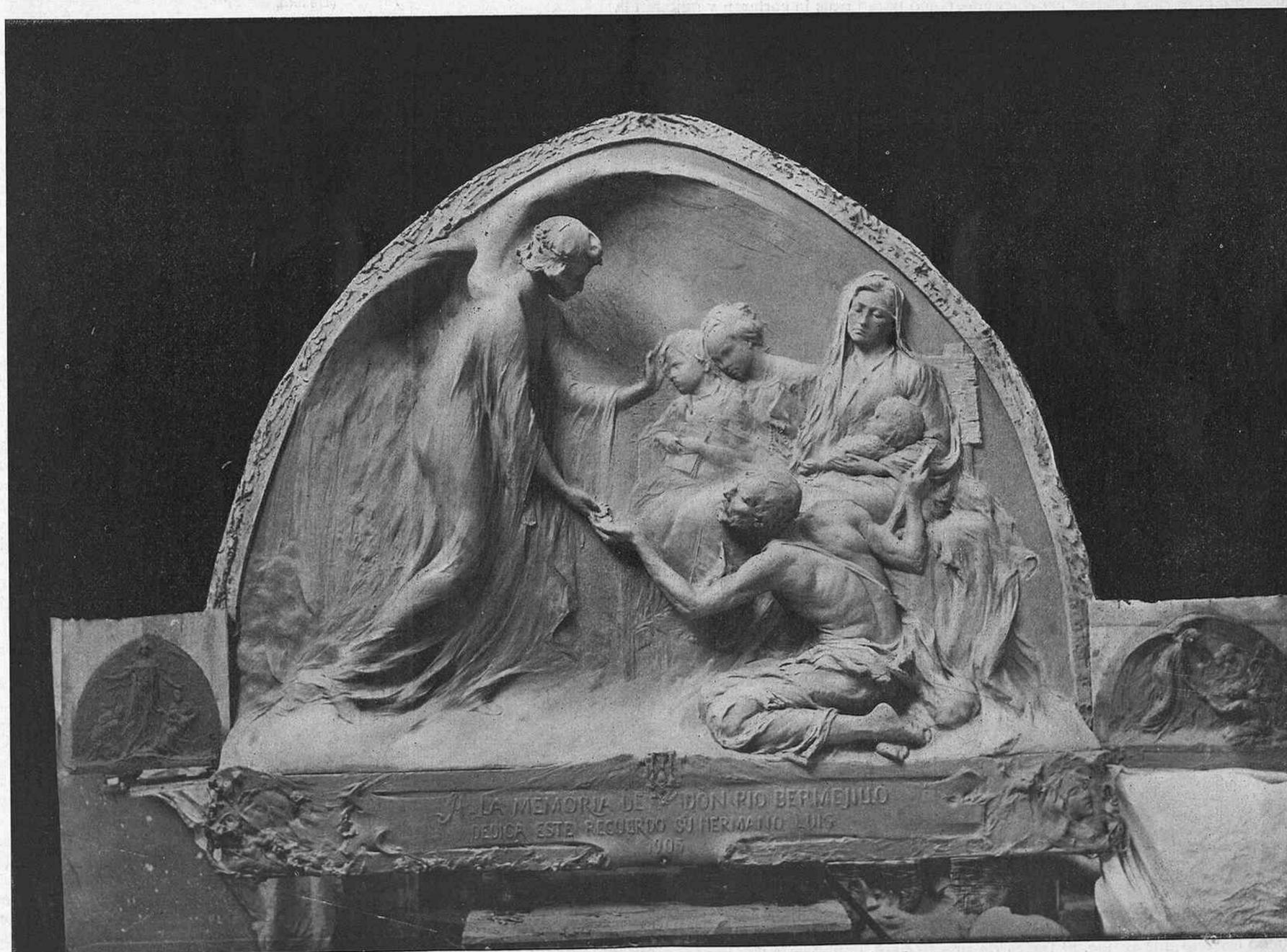
Monumento al arquitecto Hunt, obra de Daniel Chester French.—Alzase este monumento en Nueva York y es digno de admiración, así por la clásica severidad de sus líneas como por la belleza de las tres esculturas que lo animan: el busto del notable arquitecto Hunt y las estatuas de la Arquitectura y de la Escultura. Su autor, celebrado artista

yanqui, lo es también de los monumentos á Gallandet (Washington) y al poeta y patriota irlandés Juan Boyle O'Reilly (Boston).

San Francisco de Borja y un condenado. San Francisco de Borja despidiéndose de su familia, cuadros de Goya.—No es necesario señalar las bellezas de estos dos lienzos, porque á la vista saltan; el genio del gran maestro está impreso en ellos. Consérvanse en Valencia y hasta ahora



Descanso en el bosque, cuadro de W. Lee Hankey



Relieve original de Agustín Querol

EXCAVACIONES ALEMANAS

EN LA PIRÁMIDE DE CHEOPS

En 1903, los alemanes practicaron por vez primera excavaciones en la gran necrópolis egipcia anexa á la famosa pirámide de Cheops. Al Oeste del gigantesco



Fig. 1. - Cabeza de piedra caliza. (De fotografía.)

sepulcro del antiguo Faraón que data del año 2.800 antes de J. C. y que constituye el más imponente monumento que el viejo Egipto nos ha legado, pusieron al descubierto una porción de tumbas, en las cuales se encontraron multitud de objetos interesantísimos para la historia del arte y de la civilización.

Aquellos descubrimientos avivaron el deseo de proseguir las investigaciones en aquel suelo tan rico y de descombrar otras porciones de aquel vasto cementerio. Para estas nuevas excavaciones, como para las anteriores, facilitaron los medios necesarios algunas generosas personas de Leipzig, amantes entusiastas del arte y de la ciencia, y el opulento comerciante del Cairo Guillermo Pelizaeus, oriundo de Hildesheim (Alemania). También el municipio de Leipzig coadyuvó con una cantidad importante á tan levantada empresa, demostrando con ello que agradecía debidamente las donaciones de los objetos encontrados en la primera campaña que había recibido con destino al Museo de Antigüedades de su Universidad.

En los primeros días de febrero de 1905 comenzaron los nuevos trabajos bajo la dirección del egiptólogo doctor Moller y del arquitecto Dittmar; posteriormente fui yo también allí y pude tomar parte en la dirección de los trabajos. Practicáronse excavaciones durante ochenta y cuatro días, y en este período se descubrieron no menos de cincuenta grandes tumbas construídas de piedra ó de ladrillo; todas databan de la época de la quinta dinastía (2.850 á 2.600 antes de J. C. aproximadamente), y correspondían á un mismo tipo, al tipo que por su forma exterior han denominado los arqueólogos *mastaba*, palabra árabe que significa banco. Esas tumbas son construcciones macizas, de superficie rectangular y paredes oblicuas; en su cara Este, un nicho plano, especie de puerta simulada, señala el sitio que se suponía ser la entrada en la tumba y en el reino de los muertos; delante de él reuníanse los sobrevivientes para rezar por el viaje feliz del difunto y depositar en una losa de piedra sus ofrendas, especialmente manjares y bebidas. A menudo, en vez de esos nichos se encuentran estancias, adornadas algunas de ellas con dibujos en relieve é inscripciones. Debajo de la mastaba hay una cámara practicada en la roca, á la que generalmente se llega por un pozo vertical practicado en el techo, y en la que descansa el muerto. En algunas de esas cámaras se ha dejado en la pared ó se ha abierto expresamente en ella un pequeño espacio que recibe, al través de una tronera, aire y luz del exterior. Ese espacio era la vivienda del difunto, y en él había una estatua de éste acom-

pañada por lo común de las estatuas de su esposa, de sus hijos y de sus criados, que debían estar con él después de muerto, como habían estado durante su vida.

La estancia de las estatuas y la tumba subterránea del difunto eran las partes de la mastaba que por su contenido llamaban principalmente nuestra atención. Por regla general, el muerto había sido enterrado muy sencillamente, sin ataúd, envuelto en un sudario de hilo, con la cabeza en dirección al Norte, el rostro mirando al Este, por donde sale el sol, y las rodillas ligeramente dobladas. En algunos casos, se había practicado en el suelo de la cámara un hoyo, que se cerraba con losas una vez metido en él el cadáver. Muy raras veces se había encerrado á éste en un sarcófago, consistente en un cajón de madera cuadrangular con tapa plana ó convexa. Cuerpos embalsamados encontramos muy pocos; según parece, en la época de que databan las tumbas por nosotros descubiertas, el embalsamamiento, tan característico en tiempos posteriores, era costumbre poco generalizada y sólo se practicaba con los reyes y personajes ilustres. Los objetos que se depositaban en los sepulcros eran escasos y bastante pobres: sartas de cuentas vidriadas, imitaciones de toda clase de instrumentos de cobre, escoplos, cuchillos, etc., que el muerto había de utilizar en el otro mundo en lugar de los verdaderos. También se encontraron numerosas navajas de cobre. Uno de los hallazgos más interesantes fué el de una cabeza de piedra caliza y de tamaño casi natural, que en el cuello presentaba una sección plana (fig. 1); esa cabeza se llevaba de reserva el difunto para el caso de que los malos espíritus le cortaran la suya. Por si esto sucedía, para no perecer miserablemente podía, por medio de un hechizo, ponerse la otra cabeza y proseguir, sin menoscabo, su existencia en el otro mundo.

Las estancias de las estatuas habían sido en muchos casos despojadas, antes de nuestros trabajos, de su contenido, tan interesante desde el punto de vista de la historia del arte, por excavadores incompeten-

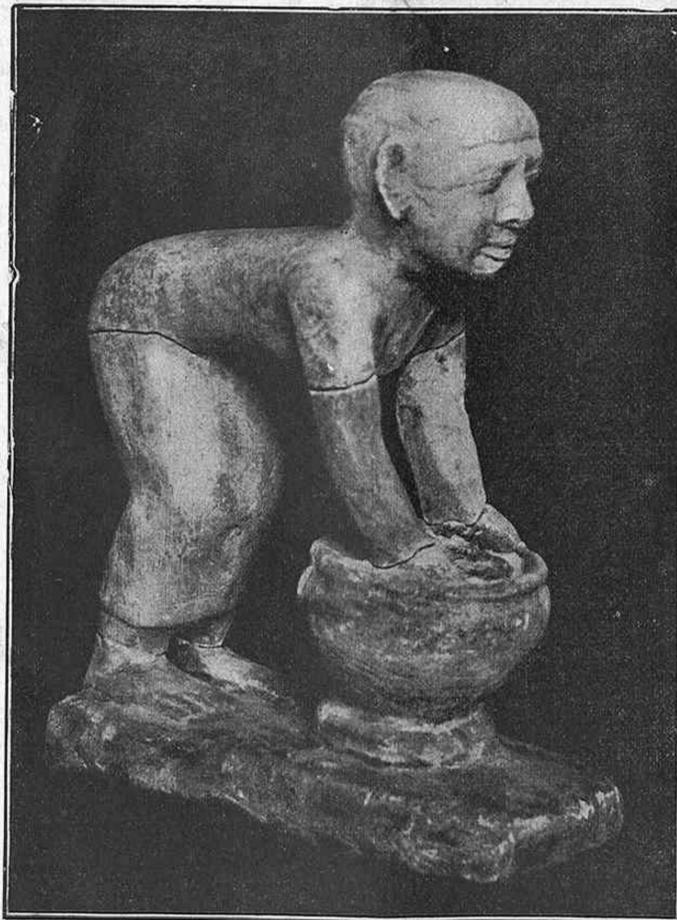


Fig. 2. - Estatuita que representa á una criada sacando cerveza de una tinaja. (De fotografía.)

tes, que habían vendido su botín á comerciantes en antigüedades. Esto no obstante, logramos descubrir unas treinta estatuas, en su mayoría de piedra caliza ó de granito. Así encontramos en una estancia ente-

ramente intacta dos hermosas figuras (fig. 6) que aún permanecían en su antiguo puesto; las dos representan el mismo individuo, en una de ellas sentado en un banco en actitud rígida y digna, y en la otra de cuclillas en el suelo. Otra estancia nos proporcionó dos figuras de piedra caliza de un hombre llamado Memi, que todavía conservaban su antigua pintura. Una de ellas especialmente (fig. 4) es interesante por la inscripción grabada en una de las caras del banco en que el individuo está sentado: «Memi habla: he mandado hacer esta estatua al escultor, el cual ha quedado satisfecho del precio que por ella le he pagado.» Esta inscripción es un recibo esculpido, destinado á proclamar el pago de la figura á fin de que la paz del difunto allí enterrado no se vea turbada por las maldiciones del artista descontento.

Pero las figuras que mayor interés ofrecen son las de los criados y criadas representados en sus diferen-



Fig. 3. - Estatuitas que representan á un cocinero y á una criada que tamiza harina. (De fotografía.)

tes ocupaciones y que se colocaban cerca del difunto para que cuidaran de él en su existencia póstuma.

Zacha, el sacerdote de los muertos, se había llevado á la tumba en estatua á toda su servidumbre y se había mandado hacer dos estatuas de él, una de su esposa y una de su hijo. Sus criados se ocupan en proveer de manjares y bebidas á su amo: así vemos (fig. 3) á una criada que agachada en el suelo tamiza harina con un cedazo redondo; á su lado, un cocinero sentado delante de un fogón, cuyo fuego aviva con un abanico, vigila la cochura de los pedazos de carne que se cuecen en un gran puchero y saca de éste un trozo de costilla para ofrecérsela á su señor; otro mide trigo, metiéndolo en unos sacos que, comparados con el tamaño de la figura, resultan un tanto pequeños; otro, de pie ante una gran olla, amasa panes sobre una cesta plana que tiene al lado; hay también un cervicero que prepara la cerveza de cebada. Aun hoy en día los campesinos egipcios proceden del mismo modo que los antiguos en la fabricación de la bebida llamada *basa* que, como en Rusia, se fabrica en el campo. El procedimiento es el siguiente: se toma cebada, se la deja germinar un poco, se muele groseramente y con la harina se amasan unos panes, añadiéndole levadura; se cuecen un poco esos panes de manera que sólo se forme la corteza, quedando el interior crudo, y luego se parten en pedazos que se echan en una tina y se cubren de agua, dejándolos allí un día hasta que la mezcla entra en fermentación. Después se pasa el líquido por una cesta ó por un tamiz, echándolo en una gran tinaja y estrujando al mismo tiempo los pedazos de pan mojados.

El criado de cuya estatua hablamos está ocupado en esa faena, mientras una criada (fig. 2) saca cerveza de la tinaja con una escudilla plana. La cerveza, una vez fabricada, se pone en pequeñas vasijas. Otra estatuita representa á un hombre sentado en el suelo que con la mano derecha unta un cántaro con una masa que ha de conservar mejor la cerveza. Delante de él hay una porción de cántaros semejantes.

Los egipcios eran también muy aficionados al vino, y en ninguna de las largas minutas de comidas para los muertos que se grababan en las paredes de los sepulcros, faltan el vino blanco y el tinto. De aquí que un criado especial cuidara del vino que debía servirse á su amo; el de nuestra tumba tiene delante una gran cesta llena de cántaros de vino de forma esférica, de los cuales saca dos. Estas y otras figuras semejantes tienen una expresión extraordinaria y es-

tán ejecutadas con una frescura y una viveza que contrastan notablemente con la rigidez de las demás estatuas egipcias.

La obra maestra entre esas figuras es una molinera que se ha encontrado en otra sepultura. Envuelta en

cabellos perfectamente untados con sebo de carnero. Así como en las otras figuras el rostro está tratado de un modo bastante convencional, la fisonomía de la molinera es muy individual y en extremo simpática.

De las demás esculturas encontradas merece especial mención un relieve ejecutado con gran delicadeza (fig. 5): á la izquierda está el difunto sentado junto

una nueva y extensa porción del cementerio, han proseguido durante la primavera del presente año, siendo de esperar que el éxito coronará nuestros ulteriores trabajos y que nuevos descubrimientos vendrán á aumentar el caudal de interesantes objetos hasta el presente encontrados, que tanta importancia tienen para la historia del arte y para el conocimiento de la

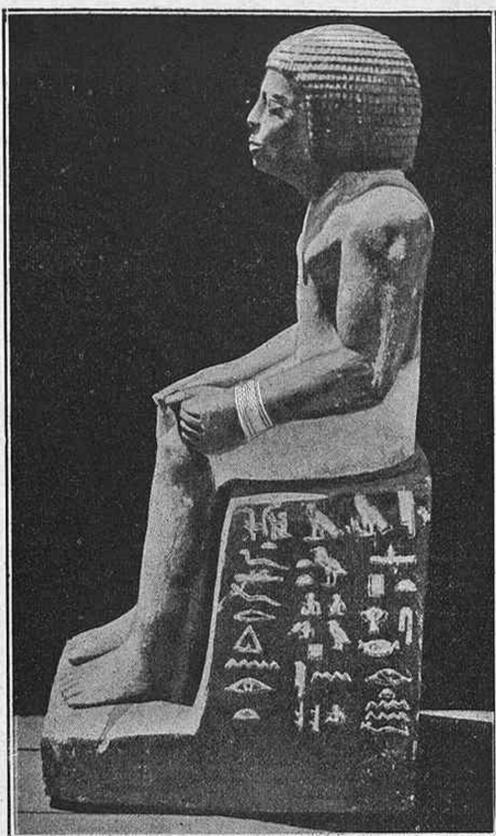


Fig. 4. - Estatua de Memi con una inscripción referente á la misma. (De fotografía.)

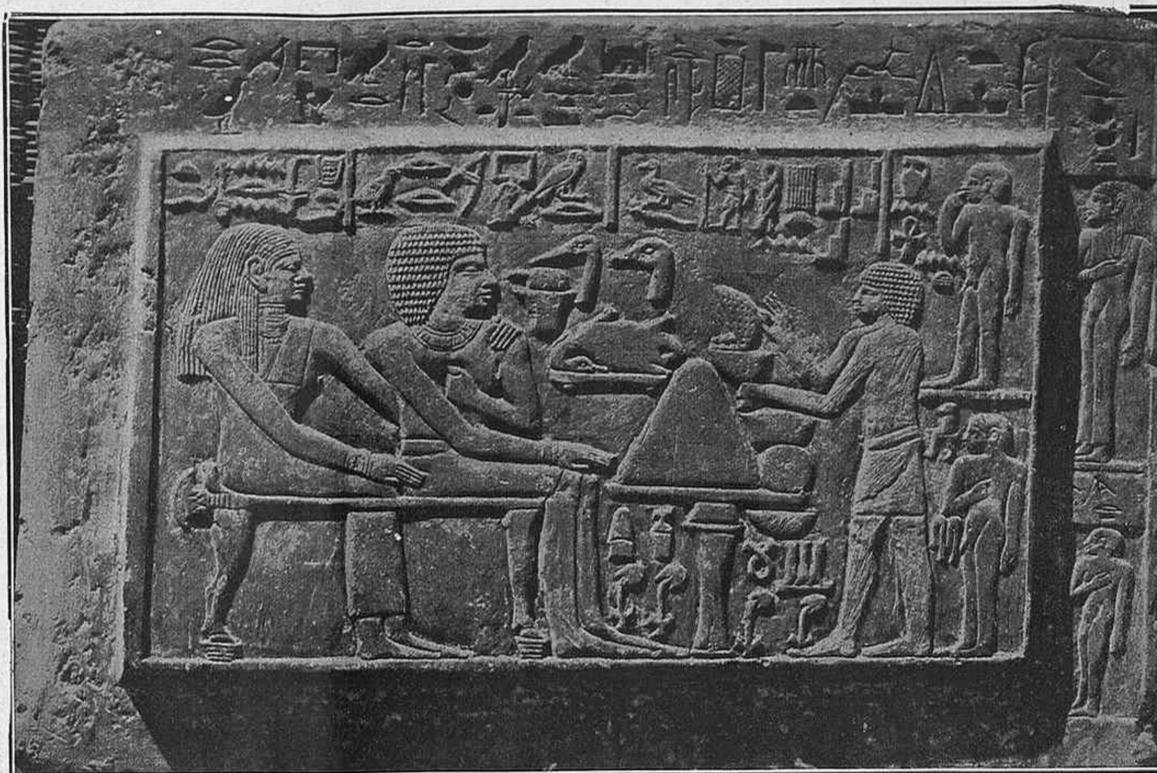


Fig. 5. - Bajo relieve encontrado en una tumba y que representa á un hijo quemando incienso delante de sus padres (De fotografía.)

una túnica estrecha y corta, arrodillada delante de una gran muela, tritura trigo con una piedra, convirtiéndolo en harina que cae por el otro lado. Para proteger su peluca, se ha liado á la cabeza un pañuelo á fin de que el polvillo de la harina no se adhiera á sus

á su esposa; delante de ellos hay toda clase de manjares; un joven, su hijo, se presenta á sus padres y quema incienso levantando la tapadera del pebetero en donde aquél arde.

Las excavaciones, que han dejado al descubierto

antigüedad egipcia, sobre todo de la vida social del país de los Faraones, puesto que, como hemos visto, en las tumbas es en donde mejor pueden estudiarse las costumbres y la existencia de familia de aquel pueblo.—DR. STEINDORF.

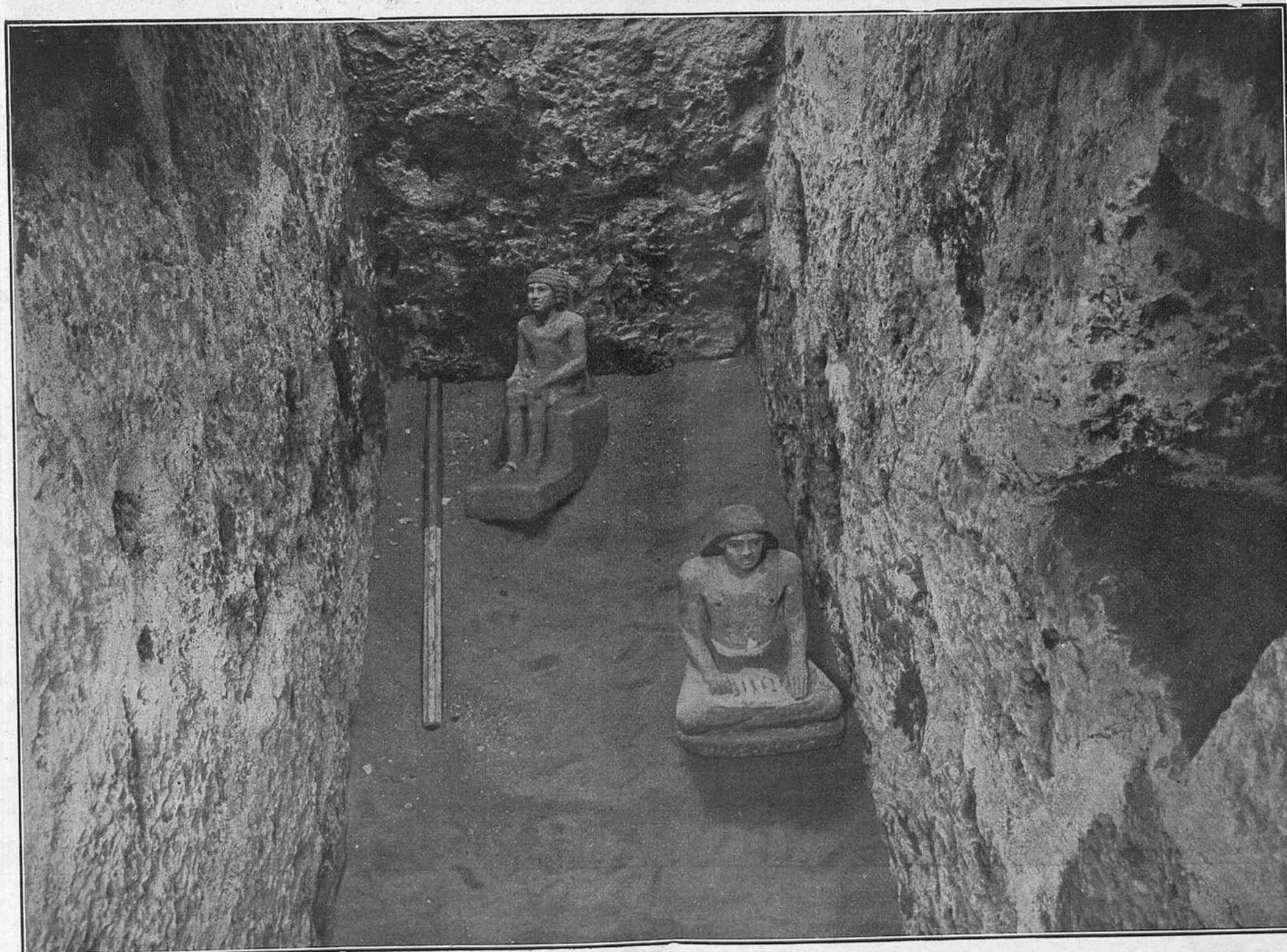
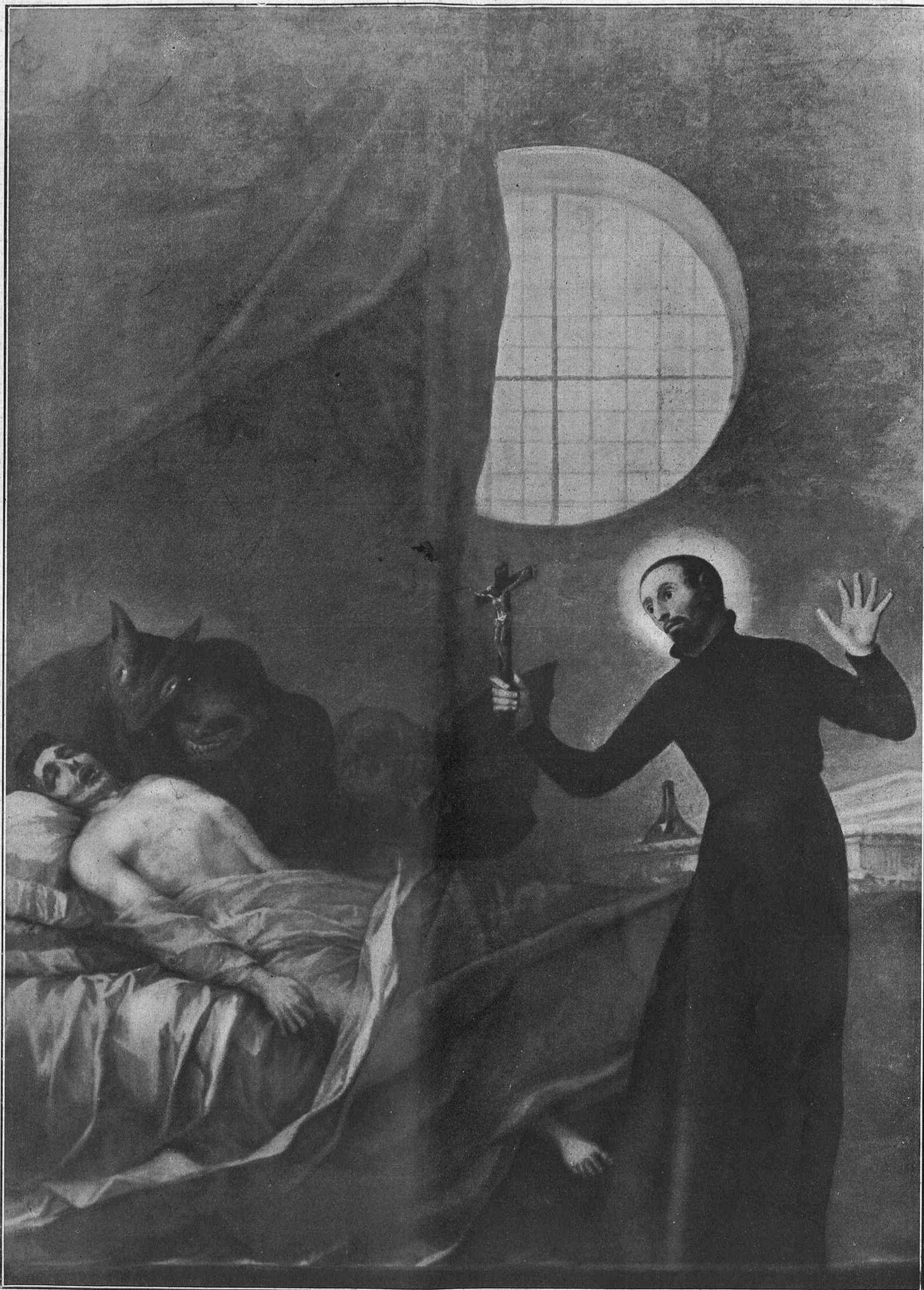


Fig 6. - Estancia de las estatuas con dos de éstas que representan al mismo individuo y que han sido encontradas tal como fueron depositadas en aquélla (De fotografía.)



San Francisco de Borja y un condenado, cuadro de Goya, propiedad del cabildo de Valencia, que se conserva en la capilla de San Francisco de Borja. (De fotografía de J. Grollo. Propiedad reservada.)

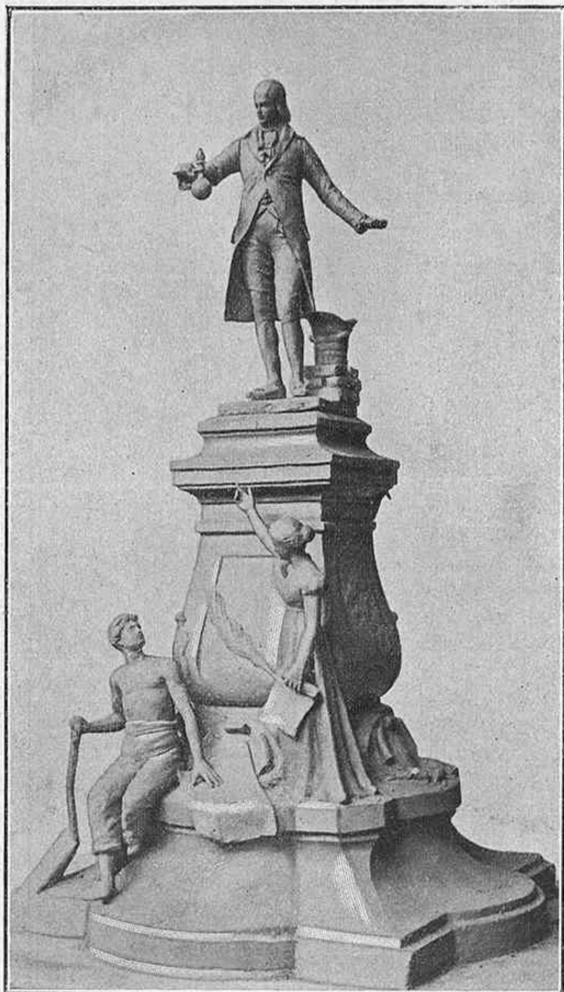


San Francisco de Borja despidiéndose de su familia, cuadro de Goya, propiedad del cabildo de Valencia, que se conserva en la capilla de San Francisco de Borja. (De fotografía de J. Crollo. Propiedad reservada.)

MÓNUMENTO Á FELIPE LEBÓN

Pocos inventos habrán sido tan útiles á la humanidad como el del gas del alumbrado, cuyas excelencias no hemos de mencionar porque son harto evidentes y apreciadas.

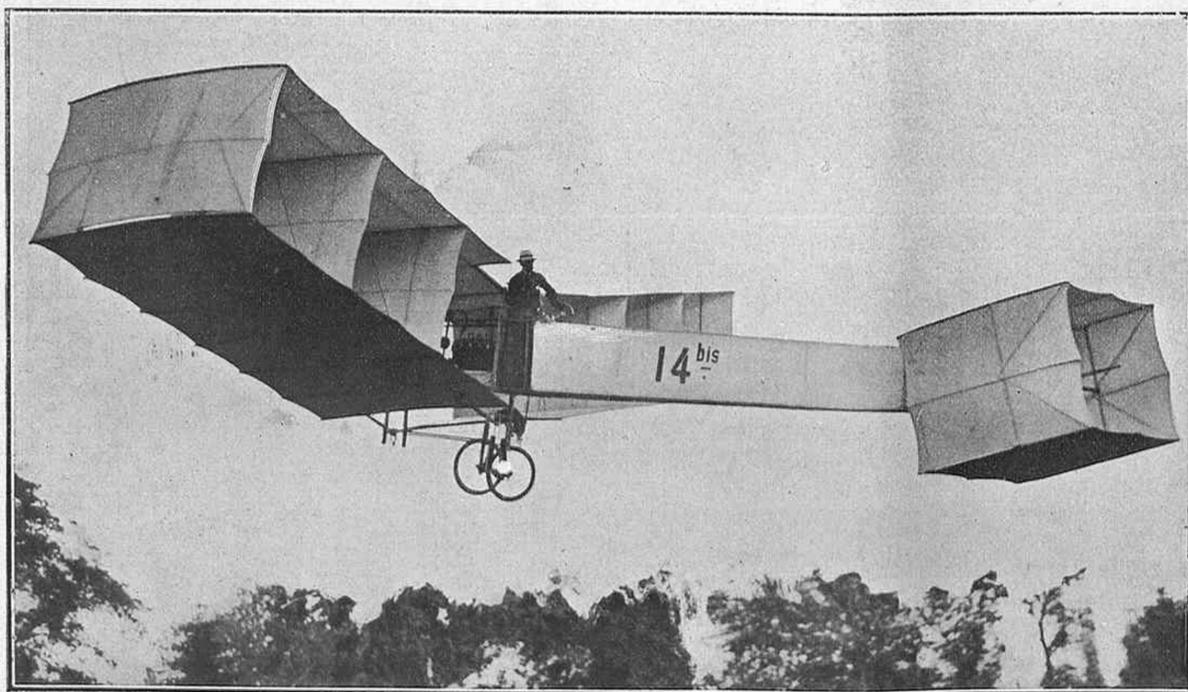
Su inventor, Felipe Lebon, notable ingeniero y químico francés, nació en Bruchay (Alto Marne) en 1769; fué ingeniero de puentes y calzadas y tuvo desde muy joven la idea de hacer servir para el alumbrado los gases producidos por la combustión de la leña. Después de varios experimentos practicados en Bruchay y en la Isla de San Luis, en París, comu-



MONUMENTO Á FELIPE LEBÓN, inventor del gas del alumbrado, que se ha de erigir en los Campos Elíseos de París. Obra de Pechiné. (De fotografía de M. Rol y C.ª)

nicó su descubrimiento al Instituto de Francia, recibió un privilegio de invención en 21 de septiembre de 1799 y para realizar en grande escala pruebas de su invento, obtuvo en 1803 la concesión del bosque de Rouvray, cerca del Havre. Llamado á París para dirigir los trabajos de una refinación de azúcar, murió súbitamente, sospechándose que fué asesinado.

París se dispone á erigir á Lebon un monumento que ha sido confiado al célebre escultor Pechiné y que se levantará en los Campos Elíseos. Ese monumento, cuyo boceto reproducimos adjunto, representa al sabio inventor haciendo pruebas de su experimento; junto al elegante pedestal se ven dos figuras simbólicas hermosamente modeladas.



PARÍS. — SANTOS-DUMONT EJECUTANDO SU VUELO DE 60 METROS EN LA LLANURA DE BAGATELLE CON SU AEROPLANO N.º 14 BIS, LO QUE LE HA VALIDO EL PREMIO ARCHDEACÓN. (De fotografía de M. Rol y C.ª)

EL AERÓSTATO SANTOS-DUMONT

La fecha de 23 de los corrientes será memorable en los fastos de la historia de los esfuerzos para la conquista del aire. Por primera vez un hombre ha volado por sus propios medios;

el atrevido aeronauta brasileño Santos-Dumont, superando todos los experimentos efectuados hasta ahora, ha partido del suelo, ha creado su velocidad y se ha elevado en los aires, llevando consigo el aparato volador. De modo que ha volado, en toda la extensión de esta palabra, y ha volado recorriendo un espacio de sesenta metros.

A las nueve de la mañana montó el aeronauta en su aeroplano n.º 14 bis y éste comenzó á funcionar; sin embargo, una ligera avería le hizo interrumpir la prueba, que continuó por la tarde, y esta vez con éxito completo. A las cuatro y media puso Santos-Dumont el motor en marcha; apartóse la gente que presenciaba el acto; desplegó el aparato sus alas y recorrió 200 metros sobre el suelo. Entonces el aeronauta hizo maniobrar el timón ascensional y el ave gigantesca elevóse tres metros, recorrió á esa altura una distancia de 60 metros y descendió á tierra.

Los circunstantes, emocionados profundamente, aclamaron á Santos-Dumont, mientras la comisión del Aero-Club registraba los resultados conseguidos á los efectos del premio Archdeacón, á que el aeronauta aspira. Ese premio fué instituido en 1904 y consiste en una copa de un valor mínimo de 2.000 francos que guarda el Aero-Club de París hasta que sea definitivamente adjudicada. Según el reglamento, ganará primero la copa el que en aeroplano recorra un espacio de 25 metros, á condición de que el ángulo de caída sea inferior á 25 por 100; será propietario en definitiva de la copa el que la gane dos años seguidos.

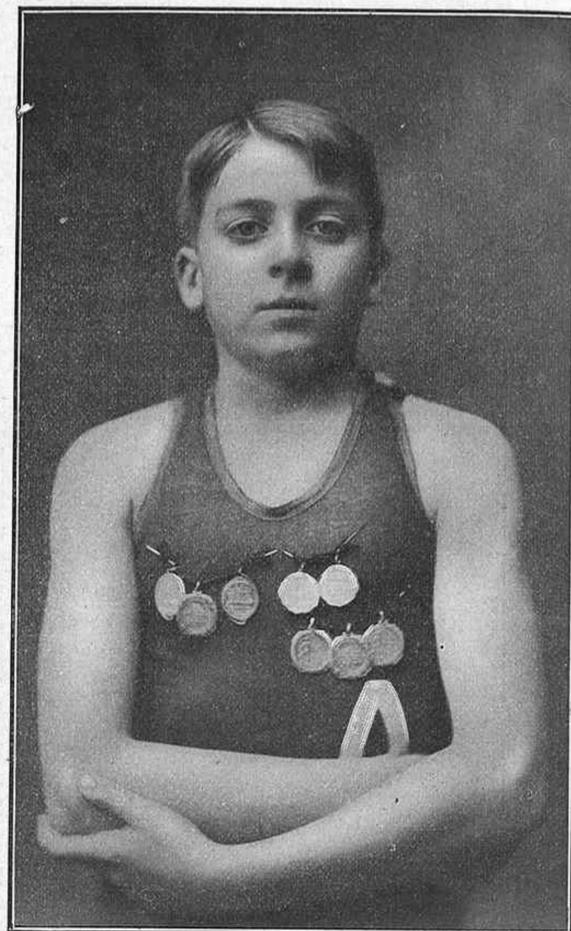
Santos Dumont, á pesar del triunfo conseguido, proseguirá incesantemente sus ensayos, después de haber introducido una ligera modificación en los órganos de dirección de su aeroplano, y está seguro de que en la próxima prueba conseguirá resultados mucho más satisfactorios aún que los de la última. Además se propone optar al premio Deutsch-Archdeacón instituido en 1905 y consistente en 50.000 francos en metálico, que se entregarán al aviador que recorra un kilómetro, medio de ida y medio de vuelta, es decir, que vire á 500 metros del punto de partida para regresar á éste, moviéndose siempre en el aire.

EL NADADOR BONAERENSE ELÍAS REGUERA

El deporte de la natación tiene muchos aficionados en la capital de la República Argentina, siendo uno de los más notables el niño Elías Reguera, que sólo cuenta doce años y que ha sido proclamado campeón entre los menores de dieciséis años, habiendo además vencido en un trayecto de 2.000 metros á muchos nadadores de más de treinta años, varios de ellos ingleses y alemanes.

Elías Reguera es argentino, descendiente de españoles, y ha ganado nueve premios en refidos concursos, entre ellos dos campeonatos de 300 y 500 metros.

de M. Folch y Torres; *Un niu*, traducción catalana de *El nido* de los hermanos Alvarez Quintero, hecha por D. Joaquín M.ª Nadal, y *El tren de tres cuartos de quince*, sainete en un acto de D. Pedro Busquets; y en el Eldorado *Como las hojas secas...*, comedia italiana en cuatro actos de José Giacosa, traducida



ELÍAS REGUERA, niño de doce años que ha ganado varios concursos de natación en Buenos Aires y ha sido proclamado campeón de los nadadores menores de dieciséis años. (De fotografía de Worth y C.ª, remitida por D. J. González.)

MISCELÁNEA

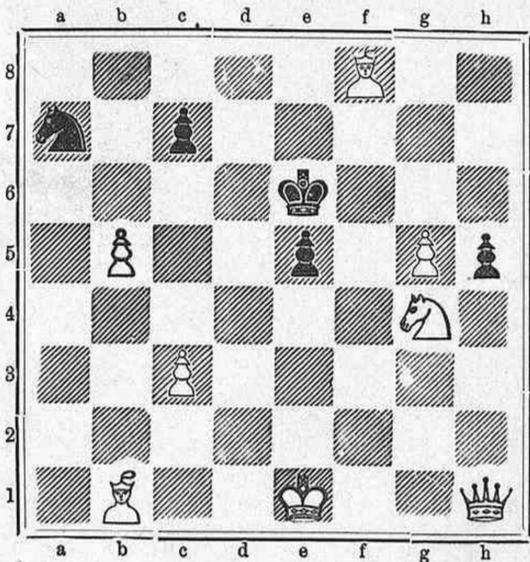
Bellas Artes.—BARCELONA. — *Salón París.* — Recientemente se han expuesto en ese Salón algunos fragmentos de las pinturas murales que con destino á la catedral de Vich está pintando en París el genial artista José M.ª Sert. La impresión que esas obras han producido á cuantos las han visto, desde el crítico más exigente al simple aficionado, ha sido grandiosa é intensa, así por la magnitud de la composición como por la forma magistral que el pintor ha sabido darle. Los más difíciles problemas de perspectiva, agrupación y enlace de los distintos elementos que constituyen el conjunto decorativo, hallanse resueltos en aquellos fragmentos de una manera admirable; y si á esto añadimos que el dibujo y el color son de una valentía y un vigor maravillosos, se comprenderá que se trata de una de esas producciones que no sólo señalan una fecha gloriosa en la vida de un artista, sino que forman época en los anales artísticos de un pueblo.

En el propio Salón han expuesto: Cusí, un precioso cuadro

AJEDREZ

PROBLEMA NÚMERO 443, POR V. MARÍN.

NEGRAS (5 PIEZAS)



BLANCAS (8 PIEZAS)

Las blancas juegan y dan mate en tres jugadas.

SOLUCIÓN AL PROBLEMA NÚM. 442, POR V. MARÍN.

Blancas.

Negras.

- 1. Tc3-c5
- 2. A ó D mate.

- 1. Cualquiera.

AMBRE ROYAL Nouveau Parfum extra-fín. VIOLET, 29, D'italiens, Paris.

de género y un buen retrato; y Cabot y Negrevernís, cinco paisajes que producen agradable impresión.

Espectáculos.—BARCELONA. — Se han estrenado con buen éxito: en Romea *La sabia casualitat*, comedia en un acto

LA FUERZA DEL PASADO

NOVELA ORIGINAL DE DANIEL LESUEUR.—ILUSTRACIONES DE MARCHETTI

(CONTINUACIÓN)

—Espero sus ordenes de usted.
Francisca se echó á reir; nunca la había visto Antonio de un humor tan alegre.

—Las va usted á esperar mucho tiempo, pues me he desinteresado completamente de Otheval. Mis agentes de negocios están procurando la venta de ese castillo, y había creído que ellos harían continuar las construcciones; pero prefieren, sin duda, dejar el campo libre á la fantasía de los compradores.

Mientras hablaba, la viuda de Valtín se había vuelto hacia el hotel y empezado la subida del sendero.

—Ya no tenemos tiempo de tomar el tren de Monte-Carlo, dijo al príncipe italiano. Ahí sale silbando del túnel.

—Yo les he hecho á ustedes perderlo; lo siento infinito, señora, dijo Antonio.

—¡Si supiera usted qué poco me importa! Todo se reduce á que almorcemos aquí; después, iremos á jugar. El príncipe y yo estamos en vena. Le Bray, le llevo á usted conmigo.

Antonio trató de protestar, pero acabó por ablandarse. La sociedad de aquella mujer le atraía y le espantaba al mismo tiempo. Esperaba y temía oír hablar de Cristiana. Por otra parte, juzgaba á Francisca como una criatura de desastre y de frivolidad, pero le ofrecía un curioso objeto de observación. Ahora bien: para un hombre de treinta años, un objeto de observación, por menguado que sea, no carece nunca de interés cuando tiene una cara de refinada seducción, usa trajes de los grandes modistos y emanan de su persona efluvios de perfumes embriagadores y de perversos caprichos. Si en aquella curiosidad, muy poco perversa en sí misma, había, sin embargo, una sombra de lejana ofensa para el amor puro y absoluto que llenaba el corazón de Antonio, el joven iba á ser cruelmente castigado.

En esto, llegó con sus dos compañeros al vasto terrado del *Paradise-Hotel*, desde el cual la vista del mar y de la costa, erizada de rocas, es espléndida. El sol abrasaba allí, por lo que estaba desierto el terrado. No había nadie ni en los nichos de mimbre ni debajo de los grandes quitasoles de lienzo.

Subieron la escalinata protegida por las persianas rojas y por el velo de las plantas trepadoras, y entraron en el vestíbulo monumental con sus columnas de mármol dignas de un templo babilónico y sus tiestos de porcelana en los que crecían enormes palmeras.

Francisca se dirigió al ascensor.

—Hasta muy pronto, Le Bray... Almuerza usted con nosotros.

Antonio asintió é hizo ademán de entrar en el salón de lectura. Pero, en cuanto estuvo seguro de no ser visto, entró en la oficina del portero y consultó el cuadro en que se inscriben los nombres de los viajeros. Era la primera vez que lo hacía en las tres semanas que acababa de pasar en el hotel. Había pasado

aquellas tres semanas enteramente apartado de la vida real, en un alejamiento de ensueños, enfrente de un enigma absorbente y sumido en un solo pensamiento y en una sola imagen.

perder contra la puesta inagotable de los días. Pero pensó en seguida: «No así los que tienen una esperanza eterna. Cristiana la posee... ¿Y yo?... ¡Ah! Ella me la hubiera hecho tener. Pero me ha quitado hasta la esperanza terrenal...»

—¿No encuentra el señor lo que busca?... ¿Necesita el señor algún dato?

Esto decía el portero, extrañando la larga inmovilidad de aquel viajero. ¿Sería algún agente de policía, á pesar de su título de arquitecto? ¿Se atrevería á pensar que pudiera haber algún sospechoso entre la clientela escogida del *Paradise-Hotel*?

El importante personaje dió un paso hacia Antonio, que se retiraba confuso y como quien despierta de un sueño; pero la última mirada al cuadro le enseñó más que su minucioso examen. De pronto vió destacarse esta línea entre las otras, como si hubiera salido por resorte:

Príncipe y princesa
César Cesalpino, de Milán

—¡Ah! Muy bien..., pensó.

Media hora más tarde, en una de las mesas mejor colocadas de la rotonda, cerca de los cristales, donde se gozaba de hermosas vistas sin ser incomodado por el sol, Antonio empezaba á almorzar, sentado entre el príncipe, que le inspiraba una desconfianza increíble, y la falsa princesa.

César hablaba un francés arrullador y ceceante, pero bastante correcto. El italiano emprendió en seguida la tarea de explicar á Antonio una martingala infalible; pero se cayó de las nubes al saber que el arquitecto, en las tres semanas que llevaba en el hotel, á un cuarto de hora de Monte-Carlo, no había puesto todavía los pies en el casino.

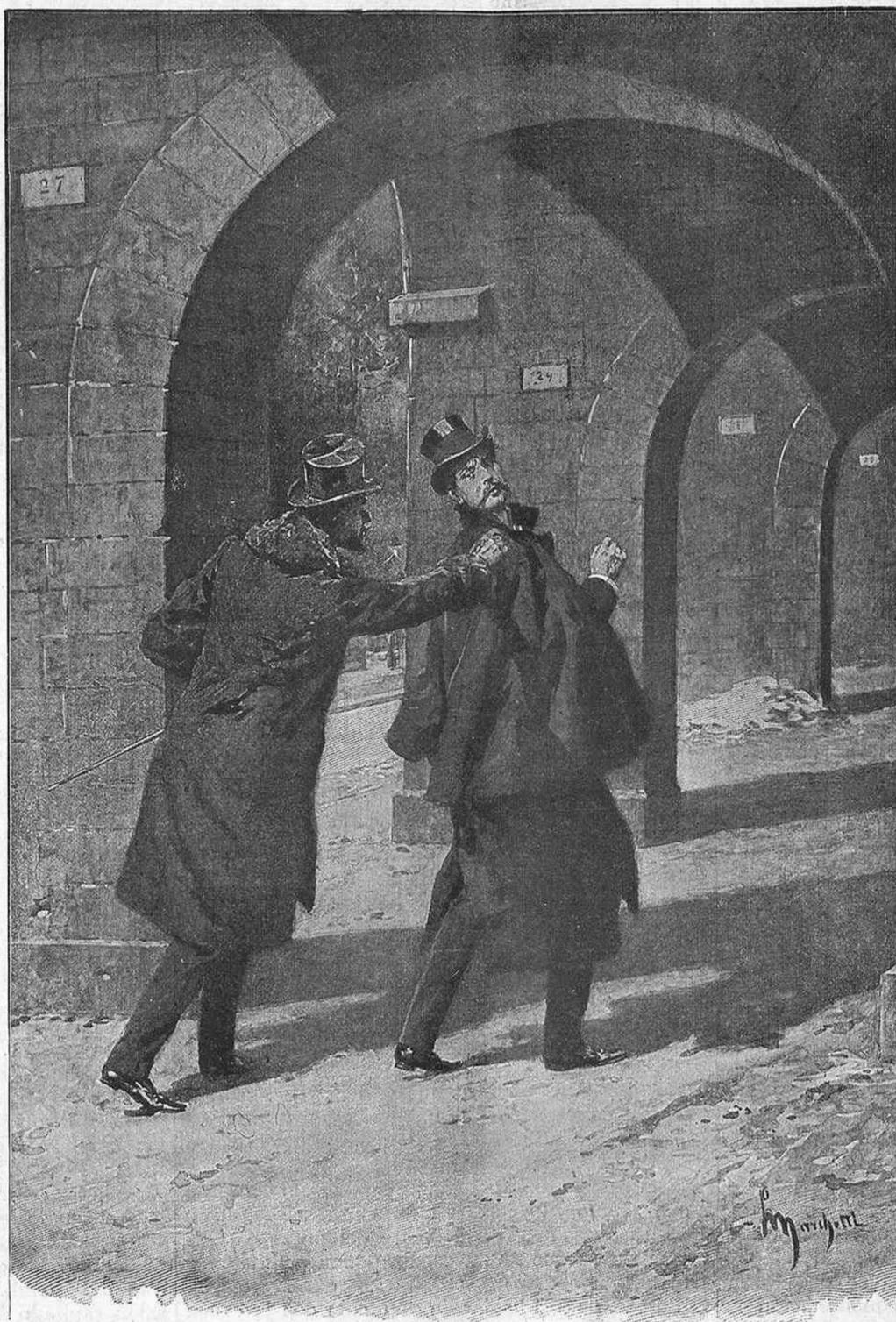
—Un jugador, pensó Antonio. ¿Pero no será más que eso? Acaso un aventurero, y según varios indicios, un explotador de mujeres. La pobre Francisca va á pagar cara la vanidad de ser princesa.

Tenía aquella mujer bastante fortuna para permitirse esa fantasía; rica por sí misma, había heredado á su marido, que, no habiendo visto claro hasta el momento de morir, no pudo cambiar el testamento que tenía hecho enteramente en su favor. Pero por frívola que fuese, debía de haber en aquella estructura de muñeca alguna fibra sensible que le hiciera sufrir. La joven parecía querer á su César. ¿Sería por éste por donde vendría la expiación?

Antonio no tuvo tiempo para filosofar. Estaba el príncipe divagando aún sobre sus cálculos del treinta y cuarenta para un oyente que pensaba en cosa muy distinta, cuando de repente dijo Francisca:

—Y bien, Le Bray, cuénteme usted... ¿Cuándo se casan Cristiana de Feuilleres y ese patán de Sebourg? Y sin esperar respuesta, añadió con una mala sonrisa:

—¿Pero no hay nadie que ponga en guardia á esa tontuela? Gerardo es el peor de los canallas, y no le



Su mano violenta se levantó y se crispó sobre el hombro de Gerardo...

En pie delante del cuadro, se embrollaba entre aquellas casillas y aquellos nombres de terminaciones extranjeras, sin encontrar lo que buscaba. La viuda de Valtín debía de estar allí de incógnito, ¿pero bajo qué designación? Sería divertido el saberlo. ¡Oh! Aquellos nombres desconocidos... Aquellas personas que se inscribían allí por veinte, por diez, por dos días, y cuyo nombre se retiraba después al marcharse en el ómnibus cargado de baúles, con la cara nerviosa de la partida y la expresión de los soldados que dejan la etapa sin saber en qué emboscada ni en qué revuelta del camino les espera el invisible enemigo...

—¡Cuando pienso que hay viejos entre ellos!, pensó Antonio. ¡Qué valor se necesita para viajar siendo viejo! Bajo la máscara indiferente de la partida, no hay uno que no se diga: «¿Será la última vez?...» ¡Y cómo se guardan de pronunciar eso en voz alta!.. El ser humano es, después de todo, un buen jugador ante el tapete verde de la vida, donde está seguro de

querría para jefe de mis cuadras. ¿No asesinó á su primera mujer, la pobre Antonieta, que era un ángel?

—¿Cómo es eso?, preguntó Cesalpino. ¿Quiere usted decir «asesinado» literalmente?

—Ya lo creo... La cosa pasó casi ante mi vista.

—¡Oh!, exclamó el italiano, más contento que escandalizado. Es una historia de las nuestras lo que está usted contando, querida mía.

—Ahí está Le Bray que no me desmentirá, dijo Francisca volviéndose hacia su convidado, cuya repentina palidez no había observado. Fué en una de nuestras cacerías; se vió al marido y la mujer marcharse juntos por un paseo, y cinco minutos después se encontraba á Antonieta en aquel mismo paseo, con el cráneo partido, cubierta de sangre y moribunda.

Antonio intentó una protesta, pero no pudo articular una palabra, mientras César, apasionado por el relato, preguntaba:

—¿Pero por qué quería desembarazarse de ella? ¿Era para casarse con esa cuñada, la Cristiana de que usted nos habla?

—¡Caballero!., dijo Antonio casi gritando.

Después, observando cierta sorpresa en las mesas vecinas, continuó en tono más bajo:

—Ruego á usted que no hable de cosas que ignora y que nadie sabe...

—Vamos, querido amigo, repuso pérfidamente Francisca. ¿Pues no recibió usted la última confidencia de aquella desgraciada Antonieta?

De pálido que estaba, Antonio se puso como la púrpura; pero vió posarse en él la mirada irónica del italiano. Cesalpino sospechaba que aquel marido había obrado por la instigación de los celos ocasionados por el mismo Le Bray. La repugnancia le hizo callarse, y así sintió más plenamente el ardor de la primera herida, la alusión á un matrimonio posible entre Cristiana y Gerardo. Ese ardor llegó á ser intolerable cuando Francisca dijo con irritante segunda intención:

—Parece que Sebourg estaba perdidamente enamorado de otra mujer, que le desdénaba. Hay que haber sido educada en el salvajismo provinciano de Feuilleres para enamorarse de ese buitre peligroso. Después de la catástrofe que me arrebató á mi pobre Andrés—las verdes pupilas se perdieron á medias bajo las negras pestañas—y que pasó enteramente por culpa de Sebourg, no comprendo que la Sociedad de Automóviles Valtín acepte todavía los servicios de ese caballero.

—Sobre todo, creyó que debía observar Cesalpino, si esa sociedad conserva el nombre de la víctima.

—¡Oh! No es eso, dijo Francisca. En los negocios el sentimentalismo... no. Pero ese loco comprometió la marca é hizo que la industria francesa fuese vencida. ¡Figúrese usted!.. La que ganó fué la máquina belga. Nuestros dividendos se resienten todavía.

—Pues usted cobra, sin embargo, bonitas sumas, dijo el príncipe como hombre que ha comprobado la cosa de cerca.

—Dispense usted, señora, interrumpió Antonio; me gustaría saber de dónde viene la noticia que me ha dado hace un momento y que no puede haber sido imaginada por usted.

—¿Cuál?, preguntó Francisca volviendo hacia él sus ojos claros y con la expresión más ingenua que le fué posible.

—El supuesto matrimonio de Cristiana con Gerardo.

—¿Supuesto?... ¡Cómo! Usted no sabe... Pues es de notoriedad pública en París.

—¡Imposible!., dijo Antonio con sorda vehemencia.

Francisca levantó las cejas y contempló al joven con una ironía mezclada de fingida conmiseración.

—¡Oh!.. Perdóneme usted, mi pobre Le Bray... ¡Quién había de sospechar!..

—¿Sospechar qué, señora?

Antonio se dominaba y trataba de conservar un tono reposado en la conversación, primero, porque su carácter de simple amigo de Cristiana no le permitía tomar otro, y después, porque quería descubrir el origen de un rumor que le parecía abominable.

A todo esto, la viuda de Valtín empezaba á guasearse con él, con la impertinencia que se creía permitida respecto de un artista que estuvo en otro tiempo á sueldo suyo y que teniendo que trabajar para vivir, aspiraba á la mano de una heredera de la antigua nobleza. Francisca se divertía con él, no sin una real maldad. ¿No le hacía la injuria aquel muchacho de no morir por ella y de pensar en otra mujer?.. ¿No había, acaso, pensado en ésta cuando vivía en Otheval, bajo su techo?

Lo que complicaba el suplicio de Antonio era que el príncipe, con sonrisas de adulación para Francisca, parecía tomar al arquitecto bajo su protección.

—Vamos, querida amiga, no atormente usted á

este infortunado Sr. Le Bray. Su discreción es loable. Puesto que él asegura á usted que se engaña...

—No se trata de mí, protestó el joven; pero como amigo de la condesa de Feuilleres, sin otra pretensión, debo reducir á la nada unas historias que la comprometen.

—Es Cristiana la que se compromete, replicó vivamente la viuda de Valtín. Es ya tiempo, se lo garantizo á usted, de que se casen ella y su cuñado. ¿De dónde sale usted, mi pobre amigo? ¿Cuánto tiempo hace que salió usted de su casa de París?

—Hace varios meses, lo confieso, respondió el arquitecto con repentina desanimación.

Insinuábase en sus venas una impresión de frío, la misma que le había hecho salir de Feuilleres y después de su casa y de su vida habitual. No sólo se trataba de encontrar á Cristiana cambiada, sino también de una obscuridad de misterio y de equívoco. A lo lejos, sin consolarse, había, al menos, desterrado los pensamientos bajos, las sospechas, la duda. Había vuelto á colocarse en la luz inmaculada la suave figura amada. ¿Qué horrible nube la oscurecía de nuevo?..

—Le excusa á usted la ausencia, continuó la voz mordaz de Francisca; ignora usted las extravagancias cometidas por Cristiana. Debe de estar loca de amor. Ha hecho salir á su madre de su antiguo castillo, aquella reliquia en la que vivía el alma de su padre y que éste habíale dejado como el hogar de la raza, cuyo fuego debía ella sostener. Son tan simbolistas esas personas... Pero ella se ha apresurado á dejar plantados á los antepasados y su hogar, en cuanto el viejo cerró el ojo, y se ha marchado á París, donde vive Gerardo. Allí se ocupa de los hijos de su cuñado, á quienes adora, lo que es una manera de adorar al padre. Va á hacer donación de Feuilleres al niño, con la cláusula esencial de que reclamará el título de conde; el chiquillo de Sebourg va á ser el jefe del título y de las armas. Si, después de esto, Gerardo no se casa con ella, se mostrará verdaderamente ingrato.

—No firmará la donación antes de casarse, ó sería muy imprudente, su heroína de usted, dijo descuidadamente Cesalpino. ¿Es bonita esa muchacha?

—Hasta cierto punto, respondió Francisca como de mala gana.

Antonio la miró profundamente. Sus facciones estaban contraídas de angustia; sus dientes apretados no hubieran podido dejar pasar un bocado, por lo que había abandonado el cuchillo y el tenedor.

—Si hubiera sabido que se iba usted á alterar de ese modo..., murmuró la viuda de Valtín.

La falsedad de aquel pesar dió al joven el estimulante necesario para reponerse y acabar el almuerzo casi naturalmente. Pero antes de terminar aquella conversación tan penosa, Antonio afirmó sus convicciones:

—La inexactitud de uno de los hechos que acaba usted de contar, señora, prueba la fe que se puede dar á los otros. Cristiana de Feuilleres dar la morada hereditaria de su familia y desprenderse del castillo... ¡Imposible! Tiene un culto demasiado ardiente por todo lo que respetaba y quería su padre. Si el conde legó á Cristiana aquel viejo nido, es porque sabía que es capaz, como él, de privarse de todo por sostener sus piedras. Vive en ella la fuerza del pasado y jamás hará una cosa que parezca una traición á su raza.

—El amor ha hecho otros milagros, dijo la viuda de Valtín con ironía.

Esta vez Antonio se calló. Una palabra más de aquel género y lo echaba todo á rodar, insultaba á Francisca y abofeteaba al belitre del príncipe. ¡Qué escándalo! ¡Y qué severa cuenta podría pedirle Cristiana!

Púsose, pues, á hablar de otra cosa con la calma convulsa de un extremado furor y la sonrisa de unas mandíbulas que quisieran morder. Por fin se levantaron de la mesa. Sus compañeros le ofrecieron tomar el café al aire libre, pero él rehusó.

—¿Dónde nos encontraremos?, preguntó Francisca.

—¿Para qué, señora?

—Está convenido que se viene usted con nosotros á Monte-Carlo.

Y añadió malignamente, irritada por la fisonomía glacial de Antonio:

—Si el proverbio es verdad, ganará usted hoy á la ruleta todo lo que quiera.

—No comprendo, dijo Antonio en un tono y con tan agresiva mirada á Cesalpino, que Francisca dejó de reír.

—Vamos, querido Le Bray, no esté usted de mal humor; había usted prometido acompañarnos.

—Habrás sido por distracción, señora, pues salgo hoy mismo para París. El rápido se detiene aquí á las tres y cuarenta, y apenas tengo tiempo de meter mis chismes en el baúl.

En los ojos fríos de la viuda de Valtín se encendió

un relámpago de animación y casi de simpatía. La novela adivinada por ella, y de la que se burlaba hacía un momento, se agrandaba y tomaba un sesgo interesante. Francisca abrió la boca para hacer reflexiones mejor intencionadas, pero que no hubieran sido sin duda menos inoportunas y ofensivas; mas la cerró en seguida. Por segunda vez acababa de ver que los ojos de Le Bray pasaban de ella al príncipe con una expresión poco tranquilizadora. La mímica quería decir claramente que, si se le reducía al extremo, tendría con quien desahogarse.

Cambiáronse breves saludos, como entre personas que no cuentan con encontrarse á menudo en la vida, y Antonio se marchó.

XI

La condesa de Feuilleres y su hija se habían, en efecto, instalado en París. Sin embargo, cuando Antonio, después de haber escrito á Montauban para obtener su dirección, se presentó en su casa, creyó encontrarlas en algún asilo provinciano menos majestuosamente romántico, pero tan tranquilo y retirado como su castillo.

El coche de alquiler que le llevaba por lejanos barrios que nunca había visto, se detuvo en el extremo de una calle solitaria, la calle Boileau, en los parajes más rústicos de Anteuil. Una tapia vieja, una verja vercosa, un jardín descuidado como un terreno en venta, en el que los árboles mostraban su corteza todavía desnuda y ennegrecida por la humedad; una casa antigua, de aspecto bastante aristocrático. Sin duda una «locura» del penúltimo siglo, una habitación campestre donde se dieron fiestas galantes cuando Anteuil era un caserío, lugar de expediciones elegantes para la gente de la corte, los arrendadores generales y las muchachas de la Ópera. La decoración no había aún tenido tiempo para tomar el aspecto y el gusto de sus actuales habitantes. Por eso el visitante que penetraba en la casa sintió que se le oprimía el corazón. Una impresión muy diferente y no menos penosa vino á ensombrecerle más cuando, después de pasar la verja, que le abrió una doncella, vió correr hacia él á Roberta de Sebourg. La niña había crecido; toda su cara menuda y pálida parecía ocupada por los ojos, pero aquel aspecto enfermizo procedía, acaso, del capuchón de lana roja que le cubría la cabeza, ocultándole las orejas, el esbelto cuello y los oscuros rizos.

—Buenos días, Sr. Le Bray; la tía Cristiana se va á alegrar de ver á usted... Y también la abuelita, añadió por escrúpulo de conciencia.

Después de dar la mano á Antonio con su amabilidad altanera de princesita, arrojó su aro y echó á correr gritando:

—Voy á prevenir las.

Al entrar en el vestíbulo, Antonio sintió menos frío en el alma; encontraba allí una atmósfera benévola, impregnada de una conocida dulzura. Allí estaban los muebles de Feuilleres, los maderajes, las cortinas; reconoció las lámparas de bronce, las banquetas del siglo quince, un cofre y un tapiz de la misma época.

Ciertas cosas parecían un poco desmesuradas para aquel estrecho marco; pero estaba todo tan ingeniosamente dispuesto, que se podía creer en una adaptación inmemorial de los amplios objetos á las pequeñas paredes.

Se le hizo entrar en una pieza que le produjo verdadera sensación; vió allí, tocando casi al techo, aunque se había sacrificado el remate, la chimenea de madera tallada que había admirado en el salón más íntimo de Feuilleres, y el mueblaje de aquel mismo salón, tapizado de cuero oscuro y oros pálidos. ¡No sospechaba Antonio la trágica conversación que recordaban aquellos muebles! En otro tiempo había él pasado horas deliciosas en el reposo que le ofrecían sus formas envolventes...

Se abrió una puerta y apareció Cristiana.

Antonio llevaba la intención de escudriñar aquella cara y obligarla á mostrar los pensamientos secretos bajo su mirada penetrante. Pero no vió más que su tristeza y su gracia. En vano trató de endurecer la llama de sus ojos, que se velaron de emoción.

Una alteración igual hacía temblar á la joven, la cual, después de haber tocado la mano de su amigo, tranquilizó como pudo su voz para decirle:

—Mi madre está arriba. ¿Quiere usted tomarse la molestia de subir á verla?

—Por favor, un minuto..., murmuró Antonio. Tengo que hablar con usted..., con usted sola.

Cristiana palideció.

—¿Es muy necesario?

—¡Y lo pregunta usted!., dijo Antonio con agudo reproche.

Al ver que se callaba, conmovida por aquel grito

y desconfiando de su propia turbación, Antonio continuó:

—¿No es usted, Cristiana, quien me ha enseñado a poner por encima de todo la verdad?.. Para levantarme hasta las nobles exigencias de su alma de usted, he arriesgado el perder lo que me parecía el bien más precioso del mundo, que era la esperanza de su amor, y he tenido el valor de no simular una fe religiosa que me faltaba. ¿Recuerda usted cuando no quise entrar en la iglesia de Feuilleres porque no creía tener derecho a tomar una actitud que la hubiese engañado? ¿No recuerda usted?

—Sí.

—¿Comprende usted ahora qué valor necesité? Cristiana sólo respondió con los ojos.

—Y en el parque, bajo los pinos... Aquella conversación que tuvimos... ¡Ah! Cristiana, cada palabra se grabó en el fondo de mi ser. ¡Qué tentación, Dios mío!.. Hubiese puesto mi corazón á sus pies y pude no plegar mi espíritu á una sumisión que hubiera sido una mentira y una ofensa, por tanto, á la divina sinceridad de usted. ¿Sabe usted lo que me costó entonces aquel esfuerzo? ¿Lo sabe usted?

—Lo sé, Antonio.

El joven siguió hablando tan profunda y solemnemente, que surgió una evocación augusta. El lecho fúnebre del conde de Feuilleres se apareció con el cuerpo rígido y la noble cabeza de ojos cerrados.

—Y después... después..., cuando me arrodillé y recé al lado de usted, estaba también dentro de la verdad de...

Cristiana le interrumpió para no oír el relato de una escena que no se atrevía á recordar. ¿No estaba castigada por él éxtasis que la había arrebatado á la cabecera de su muerto y por la inefable victoria que había cantado en una efusión de reconocimiento á aquel oído cerrado á los ruidos de la tierra? ¡Misterio de delicia y de espanto! ¿Por qué no había muerto ella también en aquel transporte? A pesar de todo, no podía creer que su corazón filial hubiera sido sacrilego.

—Antonio, sé todo eso como usted. ¿Dónde quiere usted ir á parar?

—A esto. He sido verídico con usted á toda costa, yo, que no soy más que un hijo de este siglo, y he merecido que lo sea usted conmigo. Me lo debe usted, diré más, se lo debe á sí misma, á su nombre, á su raza, á toda esa fuerza del pasado que levantaba enfrente de mi incertidumbre. Me ha conquistado usted para su ideal. ¿Quiere ahora hacerme blasfemar de él?

—¡Ah!, exclamó desesperadamente Cristiana. He aquí el suplicio, que es justo. ¡Cuál ha sido mi orgullo!.. No hay ninguna criatura humana que pueda creerse por encima de las demás. Las que se jactan de poseer la luz están tan cerca de la caída como las que titubean en las tinieblas. No lo sabía.

Antonio escuchó ávidamente esas palabras, tratando de seguir sus menores inflexiones. Un momento creyó comprender... ¿Pero cómo poner en claro lo que percibía?.. No podía establecer claramente las circunstancias hasta estar seguro de los sentimientos. Volvió, pues, á su invocación de un momento antes:

—Cristiana, conjuro á usted á que me diga la verdad...

—He dicho á usted la única que le importa: he renunciado al matrimonio. No me pida usted otra cosa, Antonio; sea generoso como lo fué cuando nuestro último adiós en Feuilleres. Entonces se marchó usted prometiéndome no hablar más de estas cosas; bajo la fe de esa promesa he venido á usted en este instante.

—No conocía, dijo Antonio con expresión sombría, la extensión de mi sacrificio.

Ambos se miraron, no sólo á los ojos, sino con toda la ardiente luz de sus almas. Uno y otra habían permanecido en pie. De vez en cuando, la molestia de sus sentimientos desnudados ó la agitación en que se encontraban, hacíales volverse y andar al azar por la habitación, cogiendo los objetos que sus dedos trémulos abandonaban en seguida. Pero siempre volvían á ponerse frente á frente y á cambiar miradas al lado de las cuales la intensidad de sus palabras no era más que un rumor sordo é inexpressivo, como una vibración de alas invisibles en el ardor de un jardín en verano.

—Escuche usted, Cristiana, dijo de repente Antonio. Hay una pregunta que quiero y que debo hacer á usted. Y va usted á responderme, porque su silencio mismo sería una respuesta.

Se calló un momento y dijo después:

—¿Obra usted libremente?

—Completamente, dijo ella con energía.

—¿Nadie ha dictado á usted su conducta, ni le ha obligado á venir á París, ni ha ejercido presión para... (Una vacilación.)

—¿Para qué?

Antonio se mordió los labios.

—Para nada... Más adelante...

—¿Y quién, preguntó Cristiana con altivez, había de poder darme órdenes?

—No se trata de órdenes. Se puede obligar de muchos modos. Pueden amenazar á usted.

Cristiana protestó con un ademán.

—No á usted misma, sino á alguien á quien usted quiera. (Antonio la miraba profundamente.)

La joven palideció y sus ojos se cruzaron de nuevo.

—No es eso, afirmó.

—¿Me lo jura usted?

—Se lo juro.

—¿Ha dejado usted de buen grado el castillo de Feuilleres?

—Por mi sola voluntad.

—¿Cuándo volverá usted á él?

—¡Jamás!

La cara de Antonio se cubrió de una expresión de terror. Sus pupilas, que en la alegría brillaban como el oro, se ensombrecieron hasta parecer negras. Su tez tomó el color de la ceniza.

—¿No volverá usted nunca á Feuilleres?

Cristiana dijo lentamente que no con la cabeza.

Antonio la miró con una aspereza que le puso desconocido y que llenó á Cristiana de angustia. El joven esperó un instante y preguntó:

—¿Me permite usted cuidar del entretenimiento del castillo? Su padre de usted hubiera tenido confianza en mí para tal misión.

—Ese era mi deseo, respondió Cristiana; con usted se hubiera conservado la belleza de nuestra antigua morada; pero no tengo derecho para pensar en eso, porque, dentro de poco tiempo, Feuilleres no será mío.

—¡No!.. No es posible... Me lo han dicho y no lo he creído. He afirmado que preferiría usted morir antes que separarse de Feuilleres... ¿Es posible, Cristiana?.. Parece que estoy soñando... Y es menos posible todavía que haga usted donación del castillo al hijo de Sebourg...

—Sí, el castillo, con el nombre, pasará á mi sobrino Francisco. Después de todo, es el último heredero varón, puesto que yo no me casaré.

—¿No se casará usted?

—No.

—No es eso lo que se asegura ni lo que sus extrañas determinaciones hacen creer.

—¿Cómo! Lo que se asegura... ¿Quién se ocupa de mí? No veo á nadie y pocas personas saben mi existencia...

—¿Cree usted que la calumnia necesita conocer á aquellos á quienes ensucia? Hay millares de personas á las que usted nunca ha visto y que no podrían designar á usted entre la multitud, que interpretan su conducta, la vituperan y la condenan. Ignoran los rasgos de su fisonomía, pero describen sus más secretos sentimientos. Así es. Usted, personalmente, es para la crónica mundana una presa más refinada que otra cualquiera. Lleva usted un nombre brillante, ilustrado por su padre, y es la cuñada de un hombre muy conocido, aunque por otras razones. Pero el *sport* da también hoy la gloria. Además, desgracias muy notorias han despertado respecto de su familia de usted una curiosidad que no se calma.

—¿Con qué amargura dice usted todo eso!.. ¡Pobre Antonio! Alguien le ha hecho á usted daño por causa mía. ¿Qué han podido contar á usted?

Nada más que lo que usted misma acaba de confirmar. ¡Da usted Feuilleres al hijo de Sebourg!

Antonio pronunció este nombre con tan rechinante ironía, que Cristiana se estremeció y retrocedió poniéndose lívida.

—Pero, balbució, torturada por la mirada con que él la hería y la imploraba al mismo tiempo, ¿qué tenía usted en la mente?.. ¿Qué decía hace un instante?.. ¿No se trataba de un supuesto... matrimonio?

—Sí.

—¿Del mío?

—Sí.

—¿Con quién?

—Con el padre de ese niño por el que desgarró usted la última voluntad del conde de Feuilleres.

—¡Oh!

Aquel grito de indignación, de repugnancia y de rebelión, fué más suave que una música para el oído de Le Bray.

—¿Y ha creído usted eso, Antonio!..

—No, no lo he creído; quisiera al menos no creerlo. Pero he sufrido mucho y sigo sufriendo, porque, en fin, la prueba que se me ha dado, esa circunstancia que une los dos nombres de ustedes es cierta sin embargo. ¡Ah! ¿Por qué escrupulo, bajo el imperio de qué sentimiento se desprende usted de Feuilleres? ¿Cuántas veces iba Antonio á repetir esta pregunta

desesperada? Su diálogo no era ya la conversación mesurada de hacía un momento, en la que los dos se esforzaban por no remover el fondo de sus almas, esas cisternas llenas de sollozos, de deseos, de súplikas y hasta de injurias, donde se asfixiaba su amor. Este sentimiento se escapó ya en ecos exquisitos y horribles.

Hubo un momento en que Antonio exhaló toda su ternura apasionada con dulzura sumisa y, por esto mismo, más conmovedora. En otro, acusó á Cristiana de haberle burlado. En fin, usando de un recurso que repugnaba á su delicadeza, trató de forzar la confianza de la joven con alusiones de tan aventurada gravedad que á él mismo le espantaron:

—Si me dijera usted solamente que el cambio ocurrido tiene una causa extraña á su voluntad, acaso podría yo reducir esa causa á la nada.

—¿Cómo?, dijo Cristiana abriendo sus hermosos ojos, cansados de martirizarse cruelmente y de haber defendido su secreto.

—Porque eso estaría de acuerdo con una misión que me fué confiada.

—¿Qué misión? ¿Por quién?

—Recuerde usted que su hermana me habló antes de morir.

—¡Dios mío!, suspiró Cristiana.

—Lo que ocurre, continuó lentamente Le Bray sin mirar á la joven, me fué casi predicho por la infortunada Antonieta. Ya sabe usted que su hermana había adivinado mis sentimientos. En aquella noche me puso en guardia... contra... un peligro que podía usted correr y del que ella no podía advertirla...

El joven buscaba las palabras, y bien porque dijese demasiado ó porque no quisiese decirlo todo, componía laboriosamente las frases, en las que había algo disimulado é incierto que perjudicaba al efecto que podían producir. Ese efecto, sin embargo, era grande, pues Cristiana, petrificada, repetía anhelosamente:

—¿Un peligro?..

—Sí... Y, según ella, podía depender de Gerardo.

—De su marido... ¿Le acusaba?..

—No le acusaba de nada; temía, al desaparecer, dejar á usted expuesta á su odio.

—El Sr. de Sebourg no me odia, dijo Cristiana.

El tono de la joven fué tan altivo y tan frío, que Antonio creyó ver en él cierta jactancia. ¡Cómo se engañaba! La desgraciada niña no pensaba en aquel momento ni en ella ni en él; pensaba en su madre. El terror de que, por intuición ó de otro modo, supiese Antonio el secreto cuyo peso agobiaba ahora su existencia, helábale el alma. Cuando el joven le recordó la suprema confidencia de Antonieta, aquel terror crispó á Cristiana hasta suspender en ella todos los demás sentimientos, incluso el del amor. ¿Había tenido su hermana, á la hora de la muerte, el presentimiento de que podía nacer una catástrofe del hecho de que el violento Gerardo conociese la terrible verdad? ¿Había invocado el apoyo de un amigo seguro, que sabía era adicto á Cristiana hasta el sacrificio? ¿O había previsto que esa verdad llegaría á ser para su hermana una barrera moral que la separaría del único ser del que podía venirle la dicha, pues, al saberla por Gerardo, no quería ni revelarla ni callarla á un marido y, por consecuencia no se casaría?.. En una y en otra hipótesis, Antonieta había hablado... Y Antonio sabía...

Aquella posibilidad aterró á Cristiana. Era la desgracia suprema, cuya idea no podía soportar; para conjurarla, sacrificaba su vida y retorció su corazón. Antes causar la desesperación del hombre á quien amaba y condenarse á sí misma á pesares sin fin, que revelar una mancha de su raza, humillar á sus padres, divulgar su debilidad y hacer saber la mentira social que había sido su consecuencia. Sí, la mentira de los suyos, la mentira de su propio nacimiento... ¿Y á quién?.. A aquel á quien había hecho arrodillarse á la cabecera de su padre muerto, á quien había obligado á reconocer la esencia divina de su fe hereditaria, la superioridad de su ideal tradicional, y sobre todo, aquel fervor de verdad que ella mostraba en el acuerdo de la vida con los principios que sus ojos entusiastas habían considerado tanto tiempo como exclusivos de su casta.

Un exceso de escrupulo, un exagerado orgullo, un sentimiento exaltado de lo que debía al honor de los suyos, y el miedo intolerable de desmerecer con ellos en la opinión de Antonio, prestaba á aquella altanera joven una voluntad heroica de martirio.

Pero había más. La más sencilla delicadeza, aun sin aquel intransigente orgullo, le prohibía decir á aquel hombre: «Me ha amado usted cuando era yo sin discusión Cristiana de Feuilleres, y le dí á entender entonces que le concedería mi mano. ¿Aceptará usted todavía casarse con la que, por los celos exasperados de otro, puede perder sus bienes y hasta su nombre?»

(Continuará)

EL LORD-MAIRE DE LONDRES EN PARÍS

Correspondiendo á la invitación del Ayuntamiento parisiense, deseoso de estrechar con nuevos lazos la *entente cordiale* anglo-francesa, el Lord-maire de la



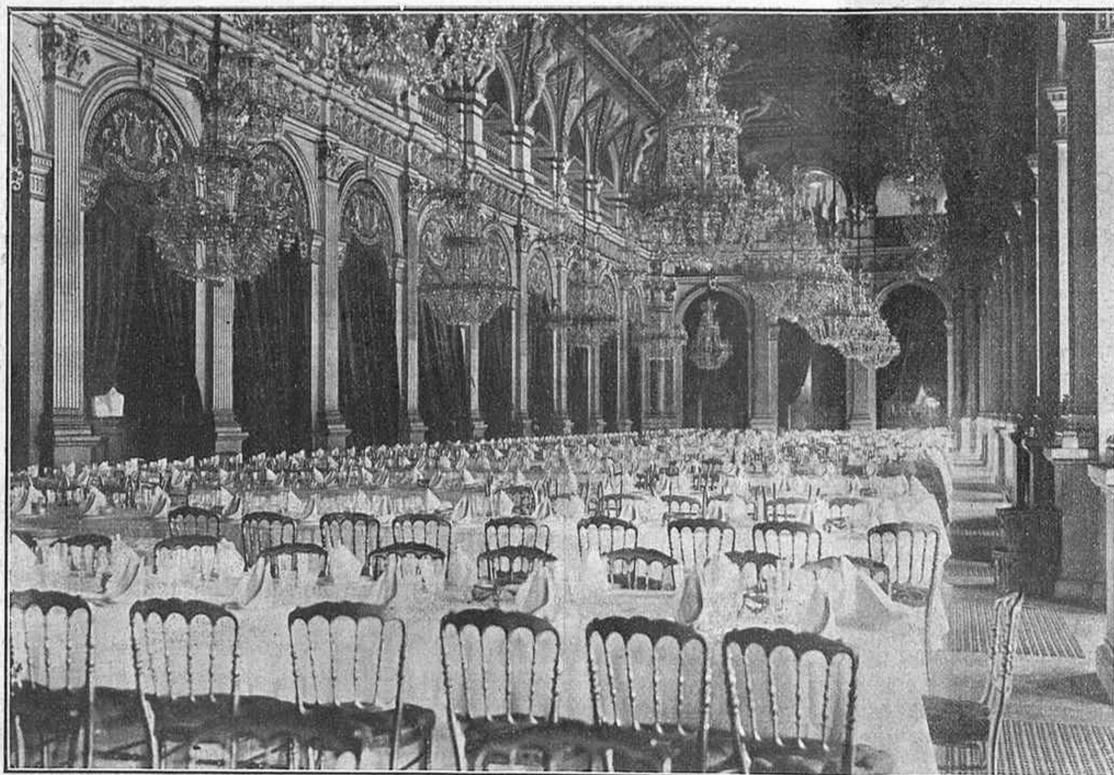
PARÍS. — VISITA DEL LORD-MAIRE DE LONDRES. — LAS CARROZAS DEL LORD-MAIRE Y DE SU SÉQUITO EN EL PATIO DEL PALACIO DEL ELÍSEO. (De fotografía de M. Rol y C.^a)

ciudad de Londres sir Walter Vaughan Morgan, cuya magistratura terminará el día último del próximo noviembre, ha visitado París, permaneciendo en ella seis días, desde el 13 al 18 de los corrientes.

Durante su estancia en aquella capital, el huésped ilustre ha sido recibido en el Eliseo por el presidente de la República, ha comido en el Ministerio de Negocios Extranjeros, ha visitado monumentos y edificios públicos y recibido multitud de obsequios, presentándose en todas partes con todo el prestigioso aparato inherente al elevadísimo cargo que desempeña.

Donde más brillante se manifestó esa pompa fué en la recepción celebrada el día 15 en el Hotel de Ville. Desde el Grand Hotel hasta el palacio municipal la población parisiense vió desplegarse ante sus ojos un cortejo análogo, si no idéntico, al de la ceremonia que se efectúa en Londres el día en que el Lord-maire hace su entrada oficial en la Cité: el *city-marshal*, vestido de encarnado, á la cabeza de la comitiva; sir Walter Vaughan, con su magnífico uniforme y su bicorneo con plumas; el macero, los dos sherifs y la servidumbre con sus lujosas libreas y sus blancas pelucas.

Una de las cosas que más llamaron la atención



PARÍS. — EL SALÓN DEL HOTEL DE VILLE DISPUESTO PARA EL BANQUETE CELEBRADO EN HONOR DEL LORD-MAIRE DE LONDRES. (De fotografía de M. Rol y C.^a)

fueron los soberbios carruajes de gala, arrastrados por hermosos caballos y conducidos por cocheros y lacayos ataviados lujosamente.—R.

LAS REFORMAS EN CHINA

De algún tiempo á esta parte, háblase con insistencia del deseo de la emperatriz de China de dotar á su país de una constitución, y el envío de varias comisiones al extranjero a

tesigua cuando menos el propósito de reemplazar algunas mejoras en el interior del Celeste Imperio.

Los estudiantes chinos residentes en París han dirigido á esos comisionados una

- 2.º Se constituirá una asamblea legislativa.
- 3.º Se fomentarán la educación y la multiplicación de periódicos y se autorizarán los discursos públicos.
- 4.º Se reforzarán las defensas nacionales y se aumentarán las facilidades de comunicación.
- 5.º Se reformará la administración financiera.
- 6.º Se fomentarán la construcción y otras empresas de utilidad pública y la explotación de las minas.
- 7.º Se prohibirán la costumbre de oprimir los pies, el concubinato y el matrimonio prematuro.

Por lo que hace á los comisionados enviados al extranjero, parece que han encomiado mucho las instituciones francesas en la memoria que han redactado después de su gran viaje. El duque Tsai-Tze y sus dos colegas recomiendan en alto grado el sistema de administración francesa, como el que mejor puede adaptarse al gobierno chino, y dicen que á su llegada á París, procedentes de Londres, estudiaron todas las ramas de la administración política francesa, que difiere algo de los sistemas de Alemania, de Inglaterra y de algunos otros Estados europeos. Aunque en Francia la forma de gobierno es la República, los



EL LORD-MAIRE SALIENDO DEL HOTEL DE VILLE. (De fotografía de M. Rol y C.^a)

petición rogándoles que recomienden la adopción de grandes reformas en la administración general del imperio. Los puntos principales de esa petición son los siguientes:

plenos poderes están aún en manos de un gobierno central como en un Estado monárquico, y la mayor parte de las leyes judiciales y de las instituciones establecidas por Napoleón están vigentes todavía. Comparando Francia con Inglaterra, se encuentra una diferencia entre ambas: el gobierno central de París es más poderoso que el de Londres.

Y luego añaden: aunque Francia fué derrotada en 1870 por Alemania, gracias al alto patriotismo de su pueblo y á su política bien dirigida, poco tiempo después había recobrado su puesto de gran potencia; la industria y la educación siguen en ella las mismas vías que en Alemania, en Inglaterra y en otras naciones importantes.

El emperador ha sometido la memoria de los comisionados al estudio de elevados personajes del imperio, y mientras éstos dictaminan, el soberano ha publicado un edicto en que promete el «gobierno constitucional para el momento en que el país esté preparado para ello.»

Conviene, sin embargo, hacer constar que entre los extranjeros comienza á observarse un sentimiento muy visible de pesimismo en lo que concierne á la eficacia y al orden del movimiento reformista chino. Indudablemente hay que tener en cuenta que el movimiento reformista, que tiene por base el deseo expresado en la fórmula «la China para los chinos,» es naturalmente antipático á muchos extranjeros que por él se ven excluidos de la futura explotación de China. La opinión inglesa, que hace poco aceptaba todavía con entusiasmo toda idea de progreso chino, ve ahora con peores ojos el movimiento reformista, desde que el espíritu de éste se manifestó en el edicto de 9 de mayo, subordinando á sir Roberto Hart y al cuerpo extranjero de las aduanas imperiales marítimas á elevados funcionarios chinos, y desde que se manifiesta en China una evidente tendencia, no sólo á no otorgar nuevas concesiones de ferrocarriles á los extranjeros, sino aun á rescatar y hasta á recobrar sin grandes escrúpulos las que ya están otorgadas. El descontento engendrado por esas causas puede ex-

1.º Es preciso trabajar para fortalecer el sentimiento de lealtad al emperador y el sentimiento patriótico y para fomentar la unión entre el pueblo.

plicar en parte el pesimismo de los observadores extranjeros.

Más sea de todo esto lo que fuere, reina una incertidumbre absoluta en lo tocante al porvenir del movimiento reformista chino, y no se sabe si el movimiento actual parará en un progreso ó en la destrucción, sin compensación inmediata, de las antiguas fórmulas de la vida china; es decir, que se teme una anarquía que amenazaría á los europeos con un peligro más brutal que la exclusión de que en la actualidad son objeto por parte de la política xenófoba, hoy más en predicamento que nunca después de las últimas victorias japonesas.

LOS TERREMOTOS Y LA TERAPÉUTICA

Después de la catástrofe de San Francisco, los médicos observaron cierto número de casos en los cuales parecía resultar que las consecuencias de aquella no habían sido desastrosas para todo el mundo. Algunos de sus enfermos recobraron repentinamente la salud por efecto de la emoción que experimentaron, y se cita especialmente una persona que estaba parálitica desde hacía quince años y que, en pocos minutos, recobró el uso de sus miembros. Evidentemente se trataba en ese caso de una parálisis neuropática ó histérica. En cambio, una joven quedóse afónica á consecuencia de los sacudimientos sísmicos, pero la curó una segunda emoción, la que sintió al ver á su madre, á quien creía muerta.

Durante la guerra ruso japonesa, varios extranjeros dieron un banquete en una ciudad del Japón y casi

todos se emborracharon; de pronto se produjo un temblor de tierra que disipó su borrachera.

Los casos de este género son bastante frecuentes: citase, entre otros, el de un individuo que, durante un viaje, fué acometido de una fiebre reumática; prefiriendo estar enfermo en su casa á estarlo en una población extranjera, tomó el tren para regresar á su domicilio, á pesar de que se hallaba en plena crisis de la enfermedad. Hubo un choque de trenes y el enfermo sanó inmediatamente.

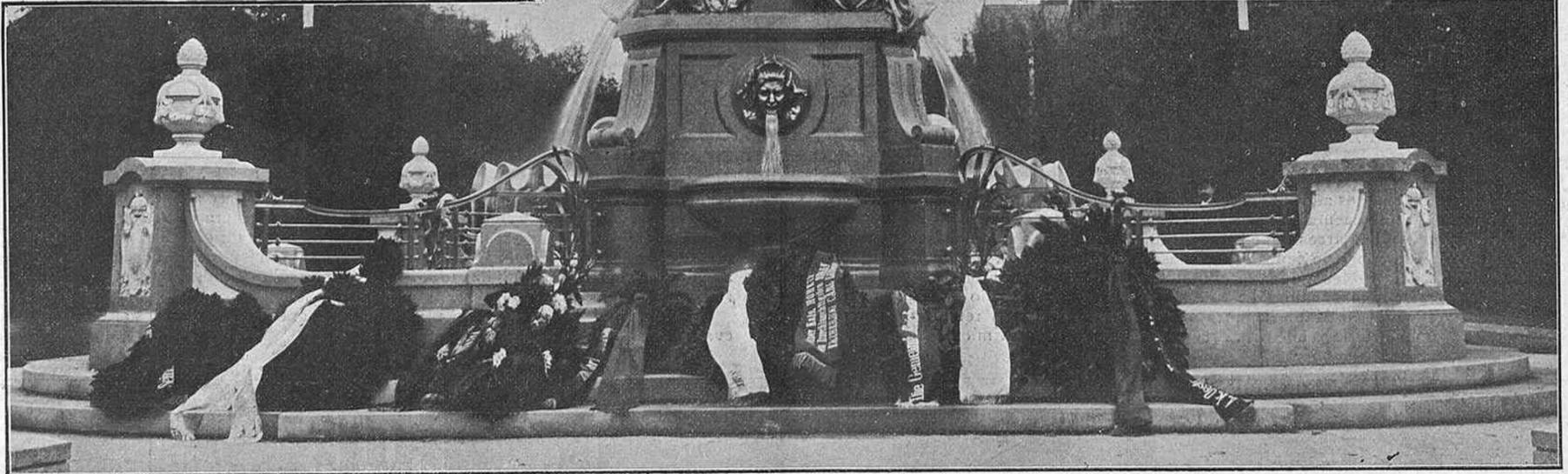
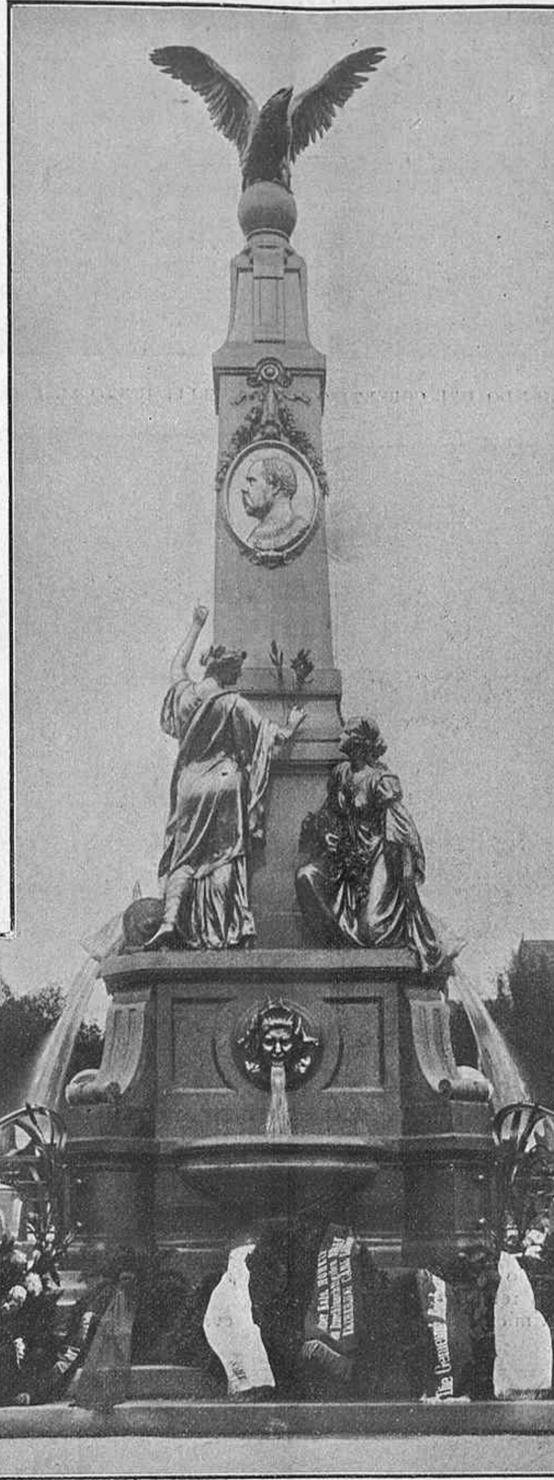
Lo cual quiere decir que hasta las catástrofes tienen á veces algo bueno.—X.

FUENTE MONUMENTAL ERIGIDA EN VIENA

Á LA MEMORIA DEL ARCHIDUQUE CARLOS LUIS

El día 8 de los corrientes inauguróse en Viena ese hermoso monumento que los vieneses dedican á la memoria del archiduque Carlos Luis, hermano del emperador Francisco José fallecido en 1896. Es grandioso y elegante en su conjunto, y las esculturas que lo adornan están admirablemente modeladas y son otras tantas obras dignas de la fama de su autor, el notable artista austriaco Edmundo Hoffmann. Las dos estatuas especialmente que, situadas junto á la columna, contemplan el busto del archiduque en actitud de señalarlo á la posteridad, son de una belleza extraordinaria.

El acto inaugural revistió gran solemnidad y durante el mismo se colocaron al pie de la fuente numerosas coronas.



VIENA.—FUENTE ERIGIDA Á LA MEMORIA DEL ARCHIDUQUE CARLOS LUIS, HERMANO DEL EMPERADOR FRANCISCO JOSÉ. Obra de Edmundo Hoffmann. (De fotografía de Hutin, Trampus y C.ª)

AGUA LÉCHELLE
HEMOSTÁTICA
 Se receta contra los *Flujos*, la *Clorosis*, la *Anemia*, el *Apocamiento*, las *Enfermedades del pecho* y de los *intestinos*, los *Espustos de sangre*, los *Catarros*, la *Disenteria*, etc. Da nueva vida á la sangre y entona todos los órganos.
 PARIS, Rue Saint-Honoré, 165. — DEPÓSITO EN TODAS BOTICAS Y DROGUERIAS.

SE RUEGA EXIGIR SIEMPRE
 LOS VERDADEROS Y EFICACES
 PRODUCTOS BLANCARD

PILULES de BLANCARD
 ANEMIA COLORES PÁLIDOS EMPOBRECIMIENTO de la SANGRE Escrófulas, etc.
 EXIGIR LA SIGNATURE
 APROBADAS por la Academia de MEDICINA
 al IODURO de HIERRO INALTERABLE
 DESCONFIESE de las FALSIFICACIONES
 DEPÓSITO: BLANCARD & C.ª, 40, R. Bonaparte, París.

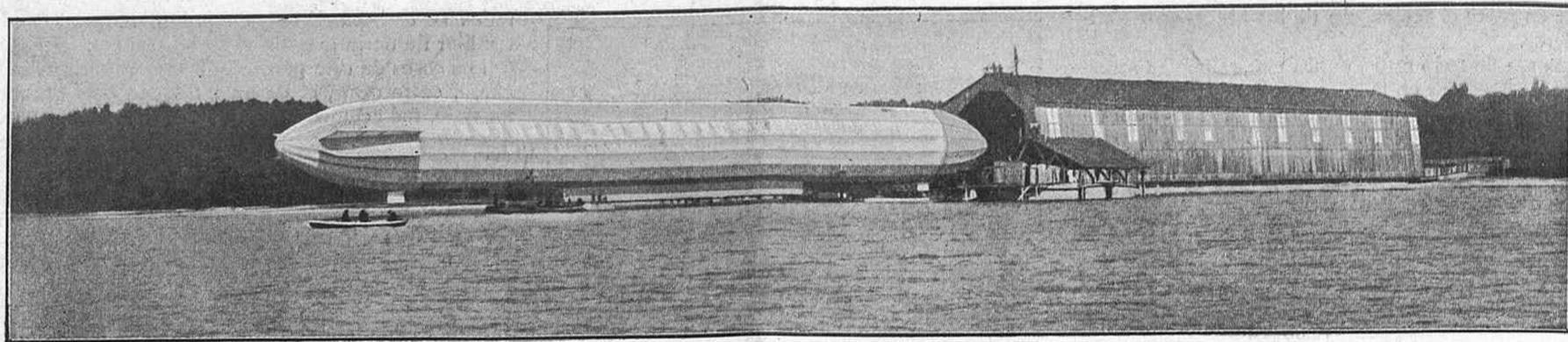
INFLUENZA ANEMIA RACHITIS CLOROSIS
VINO AROUD
 CARNE - QUINA - HIERRO
 El más poderoso Regenerador.

AVISO Á LAS SEÑORAS
EL APOL DE LOS JORET HOMOLLE
 CURA LOS DOLORES, RETARDOS, SUPPRESSIONES DE LOS MENSTRUOS
 F.ª G. SÉGUIN — PARIS
 165, Rue St-Honoré, 165
 TODAS FARMACIAS Y DROGUERIAS

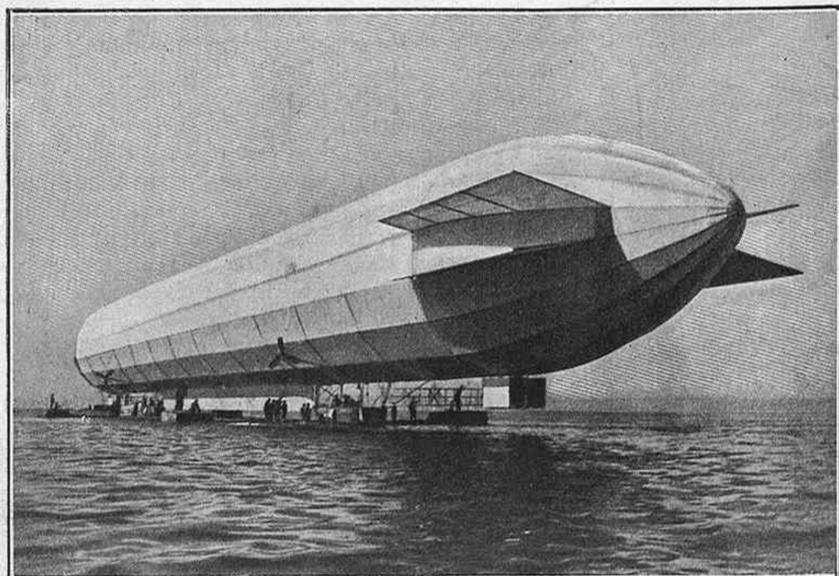
REMEDIO DE ABISINIA
EXIBARD
 SOBERANO CONTRA CATARRO — ASMA — OPRESIÓN
 30 Años de Buen Exito. Medallas Oro y Plata.
 Todas Farmacias.

ANEMIA CLOROSIS, DEBILIDAD HIERRO QUEVENNE
 Curadas por el Verdadero
 Unico aprobado por la Academia de Medicina de Paris. — 50 Años de exito.

PATE EPILATOIRE DUSSER destruye hasta las RAICES el VELLO del rostro de las damas (Barba, Bigote, etc.), sin ningun peligro para el cutis. 50 Años de Exito, y millares de testimonios garantizan la eficacia de esta preparacion. (Se vende en cajas, para la barba, y en 1/2 cajas para el bigote ligero). Para los brazos, empleese el **PILIVORE, DUSSER**, 1, rue J.-J. Rousseau, Paris.



EL AERÓSTATO SALIENDO DEL COBERTIZO DE MANZELL, JUNTO AL LAGO DE CONSTANZA

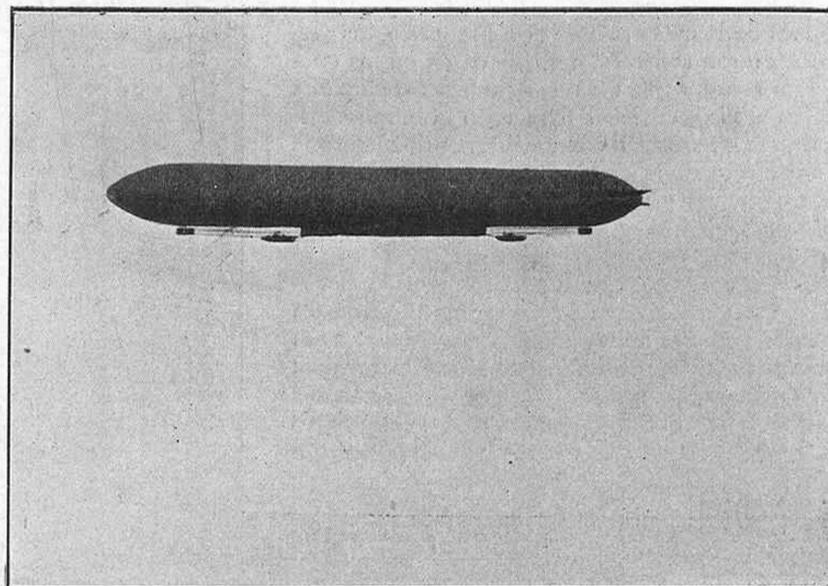


EL AERÓSTATO EN EL MOMENTO DE ELEVARSE EN EL AIRE

Ensayos del nuevo aeróstató del conde de Zeppelin, efectuados con excelente éxito en los días 9 y 10 de los corrientes en el lago de Constanza. (De fotografías.)

Después de muchos años de incesantes trabajos, de alguno de los cuales hemos dado oportunamente cuenta en LA ILUSTRACIÓN ARTÍSTICA, que suponen un gasto de millón y medio de marcos y que han ocasionado no pocas decepciones al conocido aeronauta alemán conde de Zeppelin, ha conseguido éste un gran triunfo, que significa la solución del problema de la dirección de los globos.

A las diez de la mañana del día 9 de los corrientes, fué sacado el aeróstató del cobertizo construído en Manzell, junto al lago de Constanza, y remolcado por un vaporcito á 300 metros lago adentro. A la una pusieron en movimiento los motores,



EL AERÓSTATO MANIOBRANDO EN EL AIRE

y poco después el globo se elevaba en los aires, dirigiéndose á Krenzlingen, evolucionando sobre el agua y remontándose luego hasta la altura de Arbón. Desde allí los aeronautas enderezaron la proa á Frierichshafen y se dirigieron al castillo desde donde los reyes de Wurtemberg presenciaban el experimento; y al llegar delante de aquella residencia, el globo dió una vuelta entera sobre él mismo y regresó á Manzell, descendiendo á las tres de la tarde con toda felicidad.

Al día siguiente repitióse la prueba maniobrando el globo en los aires durante cuatro horas, con el mismo excelente resultado.

Las
Personas que conocen las
PILDORAS
DEL DOCTOR
DEHAUT
DE PARIS

no titubean en purgarse, cuando lo necesitan. No temen el asco ni el cansancio, porque, contra lo que sucede con los demas purgantes, este no obra bien sino cuando se toma con buenos alimentos y bebidas fortificantes, cual el vino, el café, el té. Cada cual escoge, para purgarse, la hora y la comida que mas le convienen, segun sus ocupaciones. Como el cansancio que la purga ocasiona queda completamente anulado por el efecto de la buena alimentación empleada, uno se decide fácilmente á volver á empezar cuantas veces sea necesario.



PAPEL WLINSI Soberano remedio para rápida curación de las *Afecciones del pecho, Catarros, Mal de garganta, Bronquitis, Resfriados, Romadizos, de los Reumatismos, Dolores, Lumbagos, etc.*, 30 años del mejor éxito atestiguan la eficacia de este poderoso derivativo recomendado por los primeros médicos de Paris.
Exigir la Firma WLINSI.
DEPÓSITO EN TODAS LAS BOTICAS Y DROGUERIAS. — PARIS, 31, Rue de Selne.

BOYVEAU-LAFFECTEUR
ROB
CÉLEBRE DEPURATIVO VEGETAL
cura las
ENFERMEDADES DE LA PIEL
Vicios de la Sangre, Herpès, etc.
EXIGIR EL FRASCO LEGÍTIMO.
Vendese en casa de J. FERRÉ, Farmaceutico,
SUCESOR DE BOYVEAU-LAFFECTEUR.
Calle Richelieu, 102, PARIS, y en todas Farmacias.



PECHO IDEAL
Desarrollo - Belleza - Dureza de los PECHOS en dos meses con las Pildoras Orientales, únicas que producen en la mujer una graciosa robustez del busto, sin perjudicar la salud ni engruesar la cintura. Aprobadas por las celebridades médicas. Fama universal. J. RATÍE, farmacéutico, 5, Pasaje Verdeau, PARIS. El frasco, con instrucciones, por correo, 8'50 pesetas. Depósito en Madrid, Farmacia de F. Gayoso, Arenal, 2; En Barcelona, Farmacia Moderna, Hospital, 2.

Paris
Data de 1849
PUREZA DEL CUTIS
— LAIT ANTÉPÉLIQUE —
LA LECHE ANTEFÉLICA
ó Leche Candès
pura ó mezclada con agua, disipa
PECAS, LENTEJAS, TEZ ASOLEADA
SARPULLIDOS, TEZ BARROSA
ARRUGAS PRECOCES
EFLORESCENCIAS
ROJECES.
Pone y conserva el cutis limpio y terso
Casa CANDÈS
B^e St-Denis, 16

Dentición
JARABE DELABARRE

Jarabe sin narcótico.

Facilita la salida de los dientes, previene ó hace desaparecer los sufrimientos y todos los Accidentes de la primera dentición.

EXÍJASE el SELLO del ESTADO FRANCÉS

FUMOUBE-ALBESPEYRES, 78, Faub^e St-Denis, Paris,
Y EN TODAS LAS FARMACIAS DEL GLOBO.